JOSÉ SANTAMARTA

EL RODER

ZARZUELA CÓMICO-DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

ESCRITA EN VALENCIANO POR

EDUARDO ESCALANTE

TRADUCIDA AL CASTELLANO

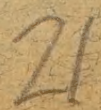
MÚSICA DEL MAESTRO

SALVADOR GINER



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911



EL RODER

EL RODER

ZARZUELA CÓMICO-DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

ESCRITA EN VALENCIANO POR

EDUARDO ESCALANTE

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

JOSÉ SANTAMARTA

música del maestro

SALVADOR GINER

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DEL NOVICIADO la noche del 19 de Septiembre de 1911

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1911

Al dignísimo empresario D. Agustín
Redondo pequeño recuerdo de lo
muy agradecido que le está su affmo. s. s.

José Santamaría

A D. Andrés Merino,

como prueba de verdadera amistad y sincero afecto,

José Santamarta.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FILOMENA	SRTA.	RIVAS.
MARÍA ANTONIA		RAMOS.
TERESA		IRURZUN.
MILAGRO		CABALLERO.
PELEGRÍ (1)	SR.	HERNÁNDEZ.
CHOCHÍM		CODORNIÚ.
TÓFOL		SALVADOR.
MAURICIO		CEA.
BERTOMEU		RIPOLL.
QUICO		VALLS.
FÉLIX		HIDALGO.
ROC		OSMA.
TANO		VEGA.
VISENT		GONZÁLEZ.
NELO		NOEL.

Miñones, coro general y de niños

(Léase al final de la obra la nota que dice «Personajes»)

La acción en el pueblo de Náquera, provincia de Valencia.—Época: año 1860

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Por circunstancias especiales y por deferencia al autor se encargó de este papel el Sr. Hernández; pero debe ser quien lo haga el barítono.

PERSONAJES

TODOS LOS PERSONAJES HABLAN CON ALGO DE ACENTO VALENCIANO (COMO VERÁN QUE ESTÁ HABLADO)

Filomena, 25 años: labradora acomodada; novia de Pelegrí vestirá falda oscura (larga) cuerpo y delantal negro, pañuelo de seda grande á cuadros negros y encarnados ó sease de los llamados vulgarmente de canónigo. El pelo muy ondulado, (por lo que le previene el sobrenombre de Rulleta) raya partida y rodete grande con agujas de labradora valenciana, pendientes de idem., íd.

María-Antonia, 22 años: hija del alcalde. En el primer cuadro, falda clara delantal y cuerpo negro, pañuelo seda grande claro, sobre los hombros. En el tercero, de día de fiesta ó sease todo negro. Peinada como la anterior.

Teresa, 35 años: con algo de bigote, cejas pobladas, (es la criada de Maria-Antonia, á la que sirvió de niñera, por lo que la trata de igual á igual.) Viste poco más ó menos como la anterior pero algo más sencilla y obscura, va peinada igual.

Milagro, 19 años: marquesa del Arquét. Traje negro de seda, con bantante vuelo, sobre el cuello una *María-Antonieta,* blanca, (ó sease una especie de manteletita, á la cabeza, boina de terciopelo negra; peinada con tirabuzones.) En el tercer cuadro, sin la María-Antonieta y sin la boina y al cuello una manteletita negra de seda con azabache.

Pelegrí (EL RODER), 26 años: tipo simpatíco, barba algo descuidada; en el primer cuadro, hábito de monge franciscano y con la capucha cubre su cabeza. En el cuadro segundo traje de paleto de terciopelo azul marino obscuro, faja negra por encima del chaleco, camisa de paleto y pañuelo de seda anudado á la cabeza al estilo valenciano. Alpargata abierta, calcetín blanco. Manta grande valenciana, con madroños y trabuco. En el tercer cuadro, igual.

Chochím, 50 años: Alcalde de pueblo. Primer cuadro, pantalón de boca de campana, (no muy exagerado) á listas; es de medio color, igual que el chaleco, faja negra por debajo del chaleco, camisa de paleto, pañuelo á la cabeza claro á flores, puesto al estilo valenciano; luego se pone redingote y sombrero de aro, con borlas; bastón de mando que no deja ni para dormir. En el segundo cuadro con redingote y sombrero que entrega á Tramús, quedando su cabeza cubierta con el pañuelo de seda que no se quita nunca, y en el tercer cuadro como en el primero sin sombrero ni redingote; la cara sin postizos.

Tófol (El Canario), 25 años: novio de María-Antonia; labrador bien acomodado, viste por el estilo de Chochím, pero en todos los cuadros en mangas de camisa. Siempre está contento y cantando, por lo que lleva el sobre nombre de Canario. Sin embargo es algo cachazudo al hablar. Se sienta durante la sesión en el sillón núm. 7.

Mauricio, 25 años: Secretario del Ayuntamiento; joven simpático; viste de particular algo anticuado (téngase en cuenta la época); camisa blanda, boina, cara limpia. En el segundo cuadro, durante la sesión, se sentará en el sillón número 5. Este personaje hablará con marcado acento aragonés.

Bertomeu, 34 años: Cacique del pueblo (y como todos los caciques odiado de sus vecinos y antipático por demás), viste como Pelegrí, pero más lujoso, con botones dorados; carácter adusto y autoritario. Peluca rapada con algo de greñitas en las patillas; pañuelo de seda anudado á la cabeza, al estilo valenciano y encima sombrero de aro con borlas. Durante la sesión del cuadro segundo, se sienta en el sillón núm. 8.

Quico-Tramús, 20 años: Una verdadera caricatura de Alguacil de pueblo; sobre el labio superior, lleva un quiste pequeño (pero visible), que es por lo que se le apoda «Tramús» (pues ésto traducido al castellano, significa Altramuz). Viste traje de paño color café obscuro y cubre la cabeza con una gorra de visera de las de Alguacil. En el primer cuadro, bastón de mando colgado de un botón de la chaqueta; en el segundo no lo lleva.

Félix, 40 años: Labrador, tardo al romper á hablar (tartamudo); se sienta en el sillón núm. 1.

Roc, 55 años: Labrador, grueso, y habla con fatiga, cual si padeciese asma; se sienta en el sillón núm. 2.

Tano, 50 años: Habla siempre con precipitación; se sienta en el sillón núm. 3.

Visent, 48 años: Cara de pocos amigos, anda aprisa, habla poco, y cuando habla es rápidamente; se sienta en el sillón núm. 4. Félix, Roc, Tano, Visent y el

Coro de hombres. Vestirán como Chochín, Tófol, etc., pero diferenciando colores en los trajes y pañuelos de la cabeza. Igual advertencia para el

Coro de señoras, que vestirán como Filomena, María-Antonia y Teresa.

Nelo: Niño, de pantalón corto.

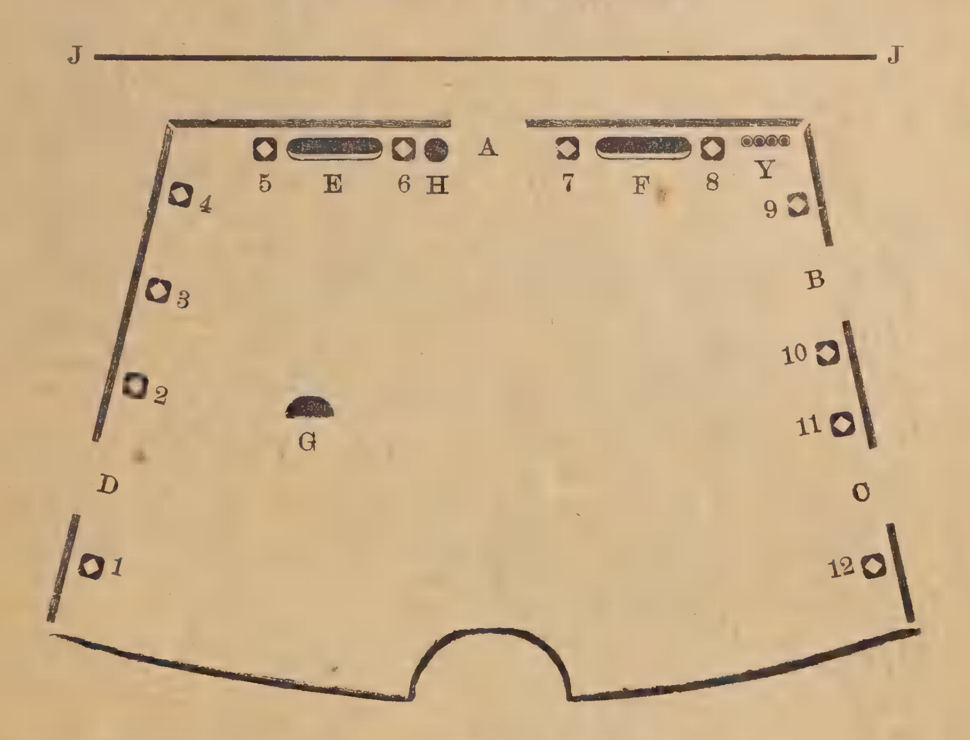
Los miñones con su uniforme, y conviene que sean señores del coro de caballeros, pues uno de ellos habla y servirán mejor la escena, por lo cual les damos gracias anticipadas. Tienen tiempo para vestirse durante el segundo cuadro. Y ya sabemos todos lo que pasa con los comparsas.

Y después de explicado lo anterior, si los señores directores de escena se dignan escribir á los autores, recibirán inmediatamente tarjetas postales de todos los tipos.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO



Interior de escena casa blanca lujosa.

A B C D—Puertas, foro y laterales.
E—Mesa antigua.
F—Artesa con caballete.
G—Sillón de baqueta.
H—Regadera con agua.
Y—Aperos de labranza.
J á J—Telón de plaza de pueblo.
1 al 12—Sillas de esparto.

La escena representa el interior de una casa de labrador acomodado, en el pueblo de Náquera. Puerta al foro y dos laterales. Una mesa antigua, sillón de baqueta, sillas de esparto, algunos cuadros con estampas de santos, y aperos de labranza. Al levantarse el telón aparecen María Antonia y Teresa, barriendo y aseando la casa, para lo cual habrá en escena una escoba, unos zorros, un trapo viejo y una regadera.

ESCENA PRIMERA

MARÍA ANTONIA, TERESA y á poco TÓFOL

M. Ant. En cuanto acabes aquí
barres la calle y la riegas.
Pero aprisa, date aire
no te encantes.

Ter. Son las fiestas
de este pueblo, y para mí
era mejor que no fueran.
No puedo con mi donaire
lusirme yendo á la iglesia.
¡Yo no hago más que barrer!

M. Ant. ¡Por cualquier cosa reniegas!

Ter. Para postre sólo falta
que la señorita venga
y dí que me he divertido.

M. Ant. Yo estoy deseando verla.

Ter. No tendrías tal deseo
si fueras tú la que friega.
Yo como sé que si viene
es para darnos faena...
¡Dios me valga!

M. Ant. ¿Qué te apura?
Ella trae su camarera.

Ter. Justo, sí, pero resulta
que á las dos hay que atenderlas
no habiendo tiempo pa una.

M. Ant. A ver si del pecho enfermas.
¡Pobresilla! (Con sorna.)

Ter. (Enfadada.) Basta ya.
Que sea lo que Dios quiera.
Hoy tarda á venir Maurisio.

M. Ant. (¡Habrá beata más bruja!)
Tan mal que hablas de los hombres.

Ter. ¿Yo? Ni verlos en pintura.
M. Ant. Ya se nota.
Ter. Es que Maurisio
es distinto, ¡quién lo duda!;
sumiso, tan buen cristiano...
M. Ant. Date prisa.
Ter. (Molestada.) ¡Ay, qué importuna!
(Cambiando de conversación.)
Oye, me han dicho en secreto,
que Pelegrí, el de la Rulla
está otra vez en el término.
M. Ant. ¿Cómo? (Extrañándose.)
Ter. Roque el de la *Dula*
le encontró.
M. Ant. (Dudando.) No puede ser,
es demasiada aventura.
¡Pobre Pelegrín! (Compadeciéndole.)
Ter. (Indignada.) ¿Te inspira
compasión ese granuja?
M. Ant. Es un desgrasiado. (Como antes.)
Ter. Un pillo,
un asesino.
M. Ant. ¡Calumnia!
En defensa de su madre
mató á su padrastro.
Ter. Excusas;
eso lo dise su novia.
Y como sois carne y uña
ella y tú...
M. Ant. Naturalmente...
Ter. Las dos buscáis la disculpa,
pero no se escapará;
la Providensia es muy justa
y el que con cuchillo hiere...
M. Ant. En esta ocasión...
Ter. ¡Re... upa!...
Verás el só Bertomeu...
M. Ant. ¿Ese inquisidor?...
Ter. Sin duda,
á su hermano vengará
cuando acabe con la chusma
de esos perros liberales.
Lo ha jurao.
M. Ant. Eres muy burra,
acaba pronto. (¡Me irrita!)
Ter. ¡Qué pelma de criatura!

(Tófol dentro y cantando al estilo valenciano. «Anoche te ví la cara, po-po... tro... (Este personaje siempre que cante lo hará imitando á los instrumentos que acompañan, y no cesando de cantar hasta que habla.)

Ya está de vuelta el Canario.
Siempre está á punto de música.

Tófol (Entrando.)
Buen día, María Antonia,
ya tié el sacristán la *murta*. (1)

M. Ant. Has de volver al convento.

Tófol ¡Oy! ¡Otra ves! ¡Santa Ursula!

M. Ant. Y le dises al Prior
que el pare...
(Haciéndose el remolón.)

Tofol ¡Negra fortuna!

M. Ant. Tié forasteros...

Tófol ¡Adiós!
El marqués, ¿verdá, feucha?

M. Ant. Y le pides, por favor
una poca confitura
pa haser relleno, y un poco
de pasta empaná...

Tófol ¡¡Peluca!!

M. Ant. Y albondiguillas también.

Tófol ¿Mondonguillas?

M. Ant. (Casi empujándole.) ¡Apresura,
vé escapado!

Tófol (Con calma.) No me mates,
piensa que estoy en ayunas.
Desde que eres alcaldesa...

M. Aut. ¿Ya empiesas h'aserme burla? (Molestándose.)

Tófol Yo también soy regidor.
(Con sorna y dándose importancia.)

M. Ant. ¿Quieres irte? (Con impaciencia.)

Tófol (Con calma y cariño.)
Disimula.
si t'ha agraviao, ahora voy;
cuidao que hoy estás rabuda.
Tanto que te quiero, prenda,
y tú...
(Rozando su hombro con el de María Antonia con cariño.)

---

(1) María Antonia—Tófol—Teresa.

M. Ant. Quita.
(Sin apartarse, como quien no le disgusta, pero algo amostazada porque no se va.)

Tófol (Entre cariñoso y enfadado.)
No seas mula.
(Va á hacer medio mutis hacia el foro cantando como siempre; «Si me quieres dímelo, po, po...» muy despacio para que entretanto digan las mujeres los dos bocadillos que siguen y él interrumpir su canción para hablar.)

Ter. Tié guasa pa una semana.

M. Ant. ¡Señor, venid en mi ayuda!

Tófol (Aquí viene el secretario,
este *churro* es una púa...)

M. Ant. ¡Pero Tófol!...

Tófol (Con calma.) Voy, ya voy...

M. Ant. Ya voy... (Remedándole.) pero no es menúa
tu calma. ¿Vas ó no vas? (Enfadada.)

Ter. Yo no he visto una frescura...

Tófol Es qu'esta casa pa mí
paese que tié pegunta.
Verás qué pronto... (Este churro...)
Mondonguillas, confitura...
(Esto último lo dice recordando el encargo que le hicieron y liga la última palabra con el cantar que dice: «Si estás mala es porque quieres, po, po...» y cantando hace mutis por la primera derecha, y vuelve á salir á poco con una cesta, dirigiéndose hacia la puerta del foro donde coincide con la salida de Mauricio.)

ESCENA II

DICHOS y MAURICIO (1)

Ter. No hay otro hombre más calmoso
ni que tenga tanta flema.
¿De qué te has enamorao,
marcolfa? ¿De qué? Contesta.

M. Ant. De que me quiere, es buen chico
y además que tiene hasienda.

---

(1) María Antonia—Tófol—Mauricio—Teresa.

Maur. (Desde la puerta dirigiéndose á Tófol dirá lo que sigue; éste se queda parado, le mira con desprecio y hace medio mutis.)
¿Dónde vas, Tófol?

Ter. (Volviéndosele la boca agua.)
¡Maurisio!

M. Ant. (Acabó de haser faena.) (Por Teresa.)

Maur. Salud y gracia, y la paz
siempre en esta casa sea.

M. Ant. Adelante. (Invitándole á que pase.)

Ter. (Contemplándole.)
(Es muy templao.)

Maur. (Entrando.)
¿La gente está de limpieza?

M. Ant. Aseando algo la casa.

Tófol (Cual si le asaltara una idea repentina, vuelve desde la puerta del foro y colocándose al lado de Mauricio, dícele á éste.)
Disimula la franquesa.
¿De qué pueblo dises qu'eres?

Maur. De Calatayud.

Tófol Dispensa
y grasias.
(Cantando como siempre: «Si vas á Catalayut... po, po...» hace mutis foro izquierda.)

Maur. (Viéndole ir.) A este le falta
un tornillo en la caeza.

M. Ant. ¿Na más uno? (Amostazada.)

Maur. (Al ver el efecto de sus palabras, cambiando de conversación.)
¡Qué calor!

Ter. (Con mucha solicitud.)
¿Tiés calor? ¿Quiés agua fresca?

Maur. Tráila, y que mi Pilarica
te lo pague si eres güena.

Ter. Y á ti el Angel de la Guarda
que te lo premie en la tierra.
¡Ay, Maurisio! Voy por agua.
(Hace mutis primera derecha mirando á Mauricio.)

M. Ant. Cuando yo digo... (Por Teresa.)

Maur. (Viéndola ir.) (¡Babieca!)
(A María Antonia.)
¿Qué, no está el señor Alcalde?

M. Ant. Anoche se fué á Valensia
pa ver si se trae á la hija
del Marqués, á ver las fiestas.

Maur. El Marqués es mal vasallo,
un despóta.
M. Ant. No lo crea.
Ter. (Saliendo con un plato, en el que hay un vaso que contiene un refresco hecho con agua, aguardiente, azúcar y una cucharilla para removerlo, trae también una servilleta al brazo.)
Como una rosa la traigo.
¡¡Ay!! (Suspirando.) (1)
Maur. ¿Suspiras ó te quejas?
Ter. Con asúcar y aguardiente.
(Al ver que Mauricio se fija en ella mientras está bebiendo, dícele:)
¿Qué miras?
Maur. (Cuidao qu'es fea.)
Ter. ¿Quieres más?
Maur. Dios te lo pague.
Mereces por tu fineza
que te traiga y te regale
para que lucirlo puedas,
un escapulario grande
borbao en oro, plata y seda,
de San Antonio bendito.
Ter. ¡San Antonio! ¡Qué sorpresa!
El te libre del demonio.
Maur. Y á ti... (te mate por perra.)
Ter. ¡Ay, gloriosa santa Rita!...
M. Ant. Que aún no has barrido la puerta.
(En tono de reconvención.)
Ter. ¡Jesucristo! qué tormento; (A Mauricio)
vuelvo en seguida. (¡Ay, qué pena!)
(Vase primera derecha como siempre mirando á Mauricio.)

ESCENA III

MAURICIO, MARÍA ANTONIA y BERTOMEU, que entra por el foro izquierda (2)

Bert. Buen día.
M. Ant. (El só Bertomeu.)
Maur. (Este opresor m'exaspera.)

---

(1) María Antonia—Teresa—Mauricio.
(2) María Antonia—Bertomeu—Mauricio.

M. Ant. Tome asiento.

Bert. ¿El Secretario
tan temprano?..

Maur. (Así te mueras.)

M. Ant. Hoy madruga todo el pueblo.

Maur. Hay que celebrar las fiestas.

Bert. (Con retintín y sorna.)
¡Usted devoto!... ¡ir á misa!...
(En este momento sale Teresa de donde hizo mutis, llevando una escoba y una regadera y se pone á barrer la puerta del foro, fuera de escena. Al pasar mirará como es consiguiente á Mauricio, pero disimuladamente para no llamar la atención de los demás personajes.)

Maur. ¡Otra! pues si á mí la Iglesia
me ha tirao siempre, es mi encanto,
mi ilusión, si yo pudiera
hacerme cura...

Bert. Eso es fácil,
con estudiar...

Maur. ¿Y las fuerzas
dónde están, si falta el trigo?

Bert. (Este secretario...) Atienda;
¿cómo se explica que usté,
con ser un hombre de letras,
con familia en Aragón,
haya venido á esta tierra
pa ser total, secretario
de un mal pueblo?

Maur. ¡Friolera!
Aquí se gana el sustento,
en mi pueblo tóo es miseria.
La carne no la probamos
más que de uvas á peras;
allí no hay más que patatas,
no da otra cosa la tierra.
Patatas, por la mañana,
patatas para la cena,
patatas á todo pasto;
son muchas patatas, ¡ea!
Naces allí entre patatas
y con ellas te destetan,
mueres comiendo patatas
y entre patatas te entierran.

M. Ant. Tiene grasia.

Bert. Mucha. (Creo
que este guaja nos la pega.)

Maur. (Este tío está escamao
y conviene...) Con licencia
voy á la secretaría
á liquidar unas cuentas.

Bert. Vaya y ojo en descuidarse.

Maur. (Si triunfo, buena te espera.)
(Vase foro derecha, en la puerta dice «adios» por señas á Teresa, y ésta suspira.)

Bert. ¡Será algún conspiraor
disfrasao!

M. Ant. ¡Vaya una idea!

Bert. O tal ves un emisario
liberal; si tal supiera...
Tengo entendido que ahora
se ha enredado la madeja
y el que caiga... ¿has comprendido?
(A María Antonia.)

M. Ant. No, señor. (Con naturalidad.)

Bert. Mosquita muerta...
Sé que estás en el secreto
lo mismo que Filomena.

M. Ant. Le aseguro...

Bert. Veo que eres
tan hipócrita como ella.

M. Ant. ¡Só Bertomeu! (Con dignidad.)

Bert. Lo sé todo.

M. Ant. Si no se explica... (Indicando que salga.)

Bert. (Creyendo que finge.) ¡Esta es buena!
Sé como tú que el Roder
ha vuelto, y que merodea
por el término.

M. Ant. (Asombrada y adivinando ya todo.)
¡Jesús!

Bert. Déjate ya de comedias
y óyeme: es preciso que hoy,
(Con intención.)
pese á quien pese, ¿te enteras?
caiga ese hombre en poder mío.

M. Ant. ¿Quién se opone?

Bert. Es que en la empresa,
me habéis de ayudar vosotros.

M. Ant. Loco está usté. (Despreciándole.)

Ter. (Asomándose foro izquierda.)
La Rulleta
viene aquí. (Mutis ídem.)

Bert. El sielo la envía.

Ahora tendré la sertesa
de su guarida.

M. Ant. (¡Dios santo!)
Me marcho dentro.
(Medio mutis primera derecha.)

Bert. (Deteniéndola.) Aquí quieta.
No le digas que m'has visto;
oculto tras de esa puerta
(Por la primera izquierda.)
la espiaré y ¡ay de ti!,
si le hases alguna seña. (Mutis.)

M. Ant. ¡Qué situasión, madre mía!
¿Cómo advertir que la acechan?

ESCENA IV

Los MISMOS y FILOMENA, que entra foro izquierda, azoradísima (1)

Música

Fil. María Antonia, vengo en mal hora
porque m'encuentro muy afligida;
como tú eres quien me consuela
y en mis desdichas siempre m'anima,
no extrañes que ahora como otras veces
de angustia llena tu auxilio pida.

M. Ant. (No puó desirle que nos espían.)

Fil. ¿Por qué me huyes y me abandonas?
¿Sabes qué pasa?
(Queriéndoles decir que ha venido el Roder.)

M. Ant. (Presintiendo lo que va á decir.)
(¡Virgen María!)

Fil. ¿No me preguntas cuál es la causa
de mis lamentos y mis desdichas?

M. Ant. Ni lo pregunto, ni quió saberla,
deja que mi alma viva tranquila.

Fil. Tú que mil pruebas me has dado siempre
de buena hermana, de fiel amiga,
¿por qué me niegas ya tu consuelo
y más amargas mi triste vida?

---

(1) María Antonia—Filomena.

¿Dime ya cual es la causa de estar altiva?
¿Dime si te falté en algo?

M. Ant. (¡Ay, que agonía!)
Vete pronto d'esta casa, sal en seguida.

Fil. Dime por qué me despides.

M. Ant. (¡Me mortificas!)
(Sufriendo por no poder decirla que está Bertomeu.)
Vete.

Bert. Espera.
(Saliendo y deteniendo á Filomena con el ademán.) (1)

Fil. (Sorprendida.) ¡Gran Dios!

Bert. No te vayas, ven acá,
y piensa que desde hoy
tendrás ya tranquilidá.
Aconseja á Pelegrí
que se entregue y ganará,
pues después entre tú y yo
algo podremos lograr.

Fil. Usté es un malvado, un monstruo infernal.

Bert. Si no me obedeces t'arrepentirás.

Fil. Infame, mal hombre, ruín, criminal,
corazón de tigre
que goza en mi mal.

Bert. Si no me obedeces t'arrepentirás.

Fil. Permita Dios se vea
maldito, sin hogar
y en un lecho de ortigas
se tenga que acostar,
que pierda la salud
sin encontrarla ya.
y con su cuerpo y alma
que cargue Satanás.

Hablado

Bert. Me hasen gracia tus insultos.

Fil. ¡Es muy ruín!

Bert. ¡Insulta más!
Oyeme.

Fil. A mí no me hable
ni me salude en jamás.

Bert. Estás hoy muy soberana.

---

(1) María Antonia—Filomena—Bertomeu.

Fil. Quisiera en una mirá
sepultarlo.

Bert. Esa soberbia
piensa que te pué costar
muchas lágrimas.

Fil. No importa.
tantas llevo derramás.

Bert. Por tu culpa, porque quieres,
por no querer aceptar
mi cariño que es muy grande.

Fil. ¡Qué horror! (Con repugnancia.)

Bert. Piensa que aún estás
á tiempo.

Fil. ¡Imposible, le odio!

Bert. Quiéreme un poco. (Suplicando.)

Fil. (Con resolución.) Jamás.

Bert. Sabes muy bien qu'en el pueblo
soy el amo, que no hay
quien se atreva á dar un paso
si es contra mi voluntad,
que me hasen caso en Valensia,
y cuanto quiero alcansar
del Gobierno, lo consigo.
Tengo influensia.

M. Ant. Es verdá,
la influensia del dinero.

Fil. Si lo conosieran...

Bert. ¡Bah!...

Fil. (Con coraje.)
Si este refajo que llevo
lo pudiera cambiar
hoy por unos pantalones...
pronto de lo que es capás
una mujer ofendida
sabría usté.

Bert. Hases muy mal
en despresiar mi cariño.

Fil. No me haga desesperar.

Bert. ¿T'apiadas de mí? (Con cariño.)

Fil. (Con resolución.) Ni en la hora
de la muerte.

Bert. (Con entereza y gozando al ver que sus palabras mortifican á Filomena.)
Bien está.
No olvides que tu Roder,
aunque es astuto y sagas,

en poder de los miñones
tarde ó temprano caerá;
que tié pendiente su vida,
por infame y criminal,
de una sentensia de muerte...

Fil. (¡Martirizándome está!)

Bert. Y si lo cogieran vivo,
que es todo mi loco afán,
por estas cruses te juro
que al cadalso subirá.

Fil. ¡Asesino!

Bert. No lo olvides.

Fil. (¡La pena me va á matar!)

Bert. Sé que si me pongo á trecho
de su trabuco...

Fil. ¡Ojalá!

Bert. No podré salir del pueblo,
pero él tampoco ha de entrar.

ESCENA V

Los MISMOS, PELEGRÍ, vestido de monje; después TERESA, MAURICIO, CHOCHÍM, MILAGRO, QUICO, CORO GENERAL y NIÑOS (1)

Fil. ¡No!...

Pel. ¡Alabado sea Dios!

Bert. Por siempre sea alabado.

Pel. ¿Vive aquí el señor Alcalde?

M. Ant. No está; si quiere aguardarlo...

Bert. (A Filomena.)
(¿No me das una esperansa?)

Fil. Antes muerta.

Bert. (A Filomena y María Antonia.)
Hasta otro rato.
Que Dios os guarde. (A Pelegrí.)
(Vase foro derecha.)

Pel. (Echándose atrás la capucha y queriendo seguir á Bertomeu.)
¡Granuja!

Fil. (Reconociéndole y deteniéndole.)
¡Pelegrí! ¡Por San Amaro!

Pel. ¡Malas entrañas, traidor!

---

(1) María Antonia—Filomena—Bertomeu—Pelegrí.

M. Ant. Ten calma...

Pel. Debí matarlo;
acabar con esa fiera
que me causa tanto daño.

Fil. No, por Dios, que te perdías
pa siempre.

M. Ant. Eso, ni pensarlo.

Pel. Me falta ya la pasiensia
y voy á haser un estrago.

M. Ant. Serénate.

Pel. Estoy viviendo
cual las bestias, siempre á salto
de mata por las montañas,
sin consuelo, sin amparo
de nadie. ¿Qué, mi delito
tan grande es que no tié apaño?
Si á su hermano en un momento
de cólera y arrebato
le arranqué la vida, fué
porque era un hombre tirano
que maltrataba á mi madre.
¡Me vuelvo loco al pensarlo!
¡A mi madre, que era un ángel,
una santa! ¡Trance amargo!
La pegó en presencia mía;
la abofeteó, ¡mal rayo!
me cegué, cogí el trabuco
y lo castigué matándolo.

Ter. Ya están ahí. (Desde el foro derecha.)

Fil. (Azorada.) ¡Virgen Santa!

M. Ant. Escóndete en ese cuarto.
(Por la primera izquierda.)

Pel. Vengo p'hablar con tu padre.

Fil. ¡Vete!

Pel. No quiero.

Fil. (Empujándole para que salga.)
¡Insensato!

M. Ant. Sal por la puerta á las eras
y cruza por el Calvario,
pronto. (Instándole para que se vaya.)

Pel. (A Filomena.)
Volveré.

Fil. (Mirando foro derecha y con impaciencia.)
¡Que llegan!

Pel. ¡Qué amargura estoy pasando
(Vase primera puerta lateral izquierda.)

Fil. ¡Protegedlo!...
(Alzando la vista al cielo y cerrando la puerta por donde salió Pelegrí, quedando junto á ella.)

Ter. (Desde el foro.) Ná más vienen
la señorita Milagro
y el só Chochím.

Voces (Dentro.) ¡Vito! ¡Vito!

M. Ant. ¿No viene el Marqués? ¡es raro!

Maur. ¡Que viva el señor Alcalde!
(Saliendo y apartando á los niños y niñas, que habrán salido momentos antes y están parados en la puerta impidiendo el paso.) (1)
Dejar pasar, voto al chápiro.

Ter. Iros á jugar, greñudas.
(A las niñas y mujeres del pueblo.)

Cho. (Apareciendo en la puerta foro derecha.)
Qué enjambre, vaya un descaro,
echarse p'atrás, muñecos,
desvergonsaos, paso franco
á la autoridat inmune
del Alcalde; paso al canto
á la señorita ilustre,
hija del Marqués del Salto
y del Arquet. (Sé explicarme.)

Mil. (Entrando con un bolso de viaje en la mano, detrás de ésta un muchacho del pueblo con un saco de noche y un maletín, que dejará arrimado á la mesa y hará mutis foro.)
¡María Antonia, á mis brazos!

M. Ant. ¡Señorita!
(Con cortedad, sin atreverse á abrazarla.)

Mil. ¿Qué te pasa?
¿No vienes?

M. Ant. Tengo reparo,
era tan niña... el respeto...
la diferensia de rango...

Cho. Tiene mi pico. (Con énfasis.)

Mil. (Muy cariñosa y con naturalidad.)
Soy siempre
la misma.

M. Ant. Pero...

Mil. A mis brazos.

M. Ant. ¡Qué buena es!...

---

(1) Teresa—María Antonia—Milagro—Chochím—Mauricio.

Fil. (Pensando si estará en salvo Pelegrí.)
(¡Qué ansiedad
tan angustiosa!)

Maur. (Por Milagro.) Es un cacho
de gloria.

Ter. Vaya... ¿Y el fraile?

Fil. (¡Santo Dios!)
(Temiendo que se descubra que ha estado allí Pelegrí.)

M. Ant. (A Teresa lo mismo que Filomena.)
Toma esos fardos
y arriba con ellos; vivo. (Empujándole.)

Ter. (Na más piensa en estorbarnos.)
(Coge lo que trajo Milagro y lo deja en la segunda izquierda, por la que hace mutis, saliendo de nuevo inmediatamente y colocándose al lado de Milagro.)

Cho. (Llamando.)
¡Tramús! ¿Aonde está el menistro?

M. Ant. Haciendo enjuages.
(Indicando que estará bebiendo.)

Cho. Por vago
le voy á extender el sese.

Mil. (Por Mauricio.)
¿Y este joven?

Maur. Secretario
de este pueblo y servidor
vuestro.

Ter. (Mirándole.) (Es muy campechano.)

Maur. ¿No vendrá el señor Marqués?

Mil. Subirá el próximo sábado.

M. Ant. Suerte ha sido permitirle
que venga sin él.

Mil. Trabajo
le costó al pobre Chochím.

Cho. Calcula.

Fil. (Ya estará en salvo.
Esto es vivir con el alma
siempre en un hilo.) (Vase foro.)

Cho. (Acordándose de Quico y viendo que no parece.)
Ese ganso...
Maurisio. (Llamando.)

Maur. ¿Qué manda?

Cho. (Cambiando de pensamiento.)
Nada.

Mil. ¿Han hecho nuevo el Calvario?

Ter. Pero de lo más bonito.
(Queda hablando con Milagro.)

M. Ant. Yo voy á dar un vistaso
por la cosina. (Respiro.)
(Vase primera derecha.)

Cho. Voy en persona á buscarlo.
Si lo encuentro en la taberna,
como acostumbra, borracho,
la vara de la jostisia
en la cara se la estampo;
Secretario, au, en marcha.

Maur. (Pasiensia y alante el carro.)
(Vanse foro derecha.)

Ter. (Continuando la conversación.)
S'han hecho muchas mejoras.
De la puerta del estanco
puede verlo, asérquese.

Mil. Con gusto voy á admirarlo.

Ter. El tal Roder nos fastidia.

Mil. (Asustada.)
¡Roder! ¡Virgen del Amparo!

M. Ant. (Llamando desde dentro.)
¡Teresa!

Ter. Ya va; lo disen.

Mil. ¿Y Chochím me lo ha ocultado?

Ter. No piense... será mentira.
(Asomándose á la puerta foro y señalando hacia la izquierda.)
Mire usté, á muy pocos pasos
d'aquel pino está la ermita,
y á la otra parte el Calvario;
vaya, que se alegrará.

Mil. Tanto me lo has ponderado,
que no resisto al deseo...
¿Aquel viejo es el Rochano?
(Señalando hacia donde miran.)

Ter. Sí, señora.

Mil. (Llamando.) ¡Abuelo!

Ter. (Idem.) ¡Abuelo!

Mil. Verás qué pronto le alcanzo. (Vase.)

M. Ant. ¡Teresa! (Llamando desde dentro.)

Ter. (Con mal humor.)
¡Hoy está imposible!
(Vase lateral derecha.)

ESCENA VI

CHOCHÍM, QUICO y MAURICIO (1)

Cho. (Entra trayendo á Quico cogido por la oreja.)
Vas á llevar más sopapos
que granos tié una panocha.

Quico ¡Ya no lo haré más!
(Tenga en cuenta el actor encargado de este papel, que este es el estribillo que usa siempre este personaje por lo cual procurará darle un tonillo que siempre que repita la frase será el mismo.)

Cho. ¡Qué escándalo!
siempre bebiendo aguardiente.

Quico Tenía hipo. (Excusándose.)

Cho. (Queriéndole pegar.)
¡So macho!

Quico ¡No lo haré más!

Cho. (Más enfadado.) ¡Mal menistro!

M. Ant. ¡Pare! (Saliendo.)

Cho. Que estoy funsionando
y en funsiones alcaldescas
no se me interrumpe.

Maur. Claro.

Cho. Arre á la puerta, ha haser guardia
y ojo al Cristo.

Maur. (Por Tramús.) Es un marrajo...

Cho. ¿Usté, la secretaría
es que la tié aquí? Pues largo
á la casa de la Villa
que allí es su puesto.

Maur. (Haciendo mutis por la derecha.)
(¡Qué barbaro!)

ESCENA VII

Los MISMOS y TÓFOL, después CORO GENERAL y de NIÑOS

M. Ant. ¿Qné cosas tié, l'ha afrentao?

Cho. ¿Y tú qué buscas? ¿Qué pasa?

M. Ant. ¿Dónde está la señorita?

---

(1) Quico—Chochím—Mauricio.

Cho. Yo qué me sé.
M. Ant. (Impaciente por que no está en casa.)
¡Virgen Santa!..
Cho. ¡Eh! (Extrañado.)
M. Ant. La torpe de Teresa,
que siempre mete la pata,
le ha dicho lo del Roder.
Cho. ¡Lo del Roder! tiene gracia.
No sabe qu'está en el moro.
M. Ant. Pare, usted si qu'está en Babia.
Lo han visto otra ves rondando
por el término.
Cho. ¡Re... bamba!
¿Pero ese chico está loco?
M. Ant. Milagro está trastornada.
Cho. Yo también lo estoy, chiquilla;
y hasta las piernas me bailan.
Qué compromiso... ¡Tramús! (Llamando.)
Se necesitan agallas...
¡Tramús!... (Llamando más fuerte.)
Quico (Foro derecha.)
Mande.
Cho. (Dándole órdenes.) Hay que tomar
precausiones; los seis guardas
y unos cuantos individuos
desde esta noche, que salgan
de ronda, hasta nueva orden,
(Tramús va á interrumpirle con el ademán.)
lo mando yo, y santas pascuas.
Quico Está muy bien.
Cho. Au, al puesto.
Quico (Haciendo mutis foro derecha.)
Esto solo me faltaba.
Tófol (Entra por el foro, dejando la cesta debajo la mesa, y muy asustado. (1)
¡Ay, so Chochím!
Cho. (Tan asustado como él.)
¿Qué sucede?
Tófol El Roder.
Cho. ¿Dónde está? Habla.
Tófol M'han dicho los religiosos
que lo han visto. Dame agua.
(A Maria Antonia.)

(1) María Antonia—Tófol—Chochím.

Cho. Aguarrás pa que reviente.
Me ha dado mal susto.

Tófol (Amostazado.) Grasias.

Cho. Pensé que ya lo tenía
á las puertas de mi casa.

Tófol Puede que lo tenga pronto.

M. Ant. Burro. (A Tófol.)

Cho. (Amenazándole.)
Si pillo una tranca...

Tófol Después que dí un batacaso
que casi me rompo el alma...

Cho. La cosa se pone grave,
lo qu'es yo, vuelvo la vara.
¡Señores!, que un hombre solo
acobarde *en* baravatas
á más de siento...

Tófol A mí, no.

Cho. Ni á mi tampoco ¡caramba!
pero á los otros...

Tófol (Cual si le asaltara de repente.)
¡Qué idea!
(Señalándose con un dedo la frente.)
de aquí me ha salido; ¡magna!
¡infalible!...

M. Ant. No lo creo.

Tófol *¡Mortuoria!*
(Siguiendo el concepto y sin hacer caso á María Antonia.)

Cho. (Impaciente.) Pero, acabas...

Tófol Los miñones por un lao
que lo persigan...

Cho. Bien hablas.

Tófol Por otro la autoridad
del pueblo...

Cho. (Interrumpiéndole.)
¿Yo? No hace falta
que prosigas, ¡alcornoque!

Tófol So Chochím... (Tratando de convencerle.)

Cho. (Sin quererle oir.) ¡En hora mala!...

Tófol Ponga al frente al caporal
de su hija...

M. Ant. Este tié gana...

Cho. (Extrañándose.)
¿Quién?

Tófol Al de... *Catalayud*...

Cho. ¡Catala... qué! ¿Tú es que ladras?

Tófol El que tié nombre de gato,
miau... Miaurisio.
M. Ant. (A Tófol.) Me socarras... (1)
Ter. (Por el foro derecha y quedándose en la puerta.)
Aquí vienen los pastores
á bailarle á usté las dansas.
Cho. Pa bailesitos estamos.
Tófol (A María Antonia.)
¿Quiés que bailemos?
(Acercándose mucho á ella.)
M. Ant. (Rechazándole muy poco.) ¡Aparta!
Ter. (Al ver á Mauricio que llega.)
(¡Ay, Maurisio de vida
me has hecho muy desgrasiada.)

Música

(Coro general, niños vestidos de pastores llevando panderetas. Delante de todos Mauricio.)

Coro Salud, señores,
muy buenos días.
¡Viva el alcalde!
¡Viva su hija!
¡Que viva Tófol
el regidor!
Lucir danzantes
vuestro primor.

—

Niños (Bailando.)
Pastorcitas y pastores
en el portal de Belén,
festejan con alegría
á Jesús, supremo bien.
La-lara-lá, la-lara-lá.

—

¡Viva la alegría!
¡Viva el Redentor!
que para salvarnos
al mundo bajó.

—

(1) Atiéndase á lo que dice esta llamada en observaciones al final de esta obra.

Le llevamos miel y tortas,
pero dijo el Niño Dios,
que de todas las ofrendas,
quiere solo el corazón.

Hablado

Uno ¡Viva el Cristo de la Fe!
Otro ¡Que viva el señor Alcalde!
Tófol Endilgueles un discurso
bien bonito y que se marchen.
Cho. Grasias, hijos *nacarinos*,
marchad honrados infantes
á ausequiar á las presonas,
más pudientes y formales
d'esta invicta poblasión.
Marcharos, y cuando acabe
la misa que yo *presidio*
con los demás congregantes,
venid por la estampa y bollo
y la vela y los dos reales.
Salut, compostura y orden.
He dicho. ¡Esto es ser alcalde!
(Esto lo dice á Tófol.)
Uno ¡Que viva el so Chochím!
(Vanse foro Mauricio, Coro general y niños.)
Todos ¡Viva!
Tófol Qué guirigay...
Cho. ¡Tramús!
Quico (Entrando foro derecha.) Mande.
Cho. Adelántate á la iglesia
y avisa que voy. ¿El traje
de resepsión, dónde está?
(A María Antonia.)
M. Ant. En la caja del tío Chaume.
Tófol No mereses que te quiera. (A María Antonia.)
M. Ant. No se entretenga, qu'es tarde.
(Al Chochím y sin hacer caso á Tófol. Chochím hace mutis segunda izquierda.)

ESCENA VIII

MARÍA ANTONIA y TÓFOL

M. Ant. Yo lo dejo todo á punto
y también me voy.

Tófol (Enfadado porque no le haee caso.)
¡Infame!
M. Ant. ¿Qué, no has traido la cesta?
Tófol Vaya una pregunta tonta.
M. Ant. Vaya una respuesta sabia.
Tófol La que mereses. (¿Quiés otra?)
M. Ant. ¡Ché! ¿qué mosca te ha picao?
Tófol Lo que m'ha picao no es mosca.
M. Ant. Mal canario, malamente.
¿Qué, ya no cantas? (Con guasa.)
Tófol (Algo molestado.) Recontra...
Es que ahora estoy en la muda
y como... pasé de moda...
M. Ant. Pero, ¿que has hecho la cesta?
Tófol ¿Tú estás siega, buena mosa?
(Señalando debajo de la mesa donde dejó la cesta.)
M. Ant. (Cogiendo la cesta, levanta la servilleta y después de mirar el contenido dice:)
¿Qué has traido aquí, Canari?
Tófol Lo que me has dicho, sebolla...
M. Ant. ¿Dónde están las mondonguillas?
Tófol ¿Las?... Pues en la cacerola,
ahí. (No sabiendo qué decir.)
M. Ant. Si no hay más que caldo.
Tófol Ya sé lo qu'es. (Saliendo del atolladero.)
M. Ant. (¡M'encocora!)
Tófol Al abajar la costera,
por la senda de la loma
tropieso con una piedra,
caigo, y la sesta se volca.
Me quedé como una rana.
¡Qué porraso, María Antonial.
más que por mí procuré
salvar la manducatoria;
mas como las mondonguillas
tienen la hechura redonda
rularon por la pendiente
y por más que hise, no es broma,
no he podido recoger
más qu'el caldo.
M. Ant. (Conteniendo la risa.)
(¡Ché, qué trola!)
Tófol Me he lastimao la espinilla:
siento un escosor... ¡Sambomba!
¿Y el hombre es el ser perfecto
de la creasión?... ¡Historias!

Las pantorrillas debían
creser delante y bien gordas.

M. Ant. No conoses la vergüensa.
¡Melón!

Tófol Me caso en l'olla...

ESCENA IX

Los MISMOS, CHOCHÍM, BERTOMEU, QUICO, FILOMENA y CORO GENERAL

Tófol Si no te quisiera tanto...
no abusarías.

M. Ant. ¡Qué guasa!

Cho. (Saliendo.)
Ya me vestí d'etiqueta.
(Sale con sombrero y una capa con esclavina grande.)

Tófol Aún no han tocao las campanas.

Cho. ¿Quién lo ha dicho?

Tófol Yo.

M. Ant. Dos toques

Tófol Ni medio.

Cho. Siempre tenéis gana.
(A María Antonia.)
Oye, chiquilla: Milagro,
¿se pué saber por dónde anda?

M. Ant. Se marchó á ver el Calvario.

Cho. ¿Ella sola? Ir á llamarla.

Quico (Saliendo foro derecha.)
M'ha dicho el señor parroco
que hasta que ustedes no vayan
no se empesará la misa.

Cho. Lo dije yo. Paso; en marcha.
(Medio mutis foro.)

Bert. (Saliendo por el foro.)
¡Chochím! (Deteniéndole.)

Cho. (Queriendo seguir.) Llevo mucha prisa,
so Bertomeu.

Bert. No se vaya;
tenemos que hablar.

Cho. Después.

Bert. Ahora ha de ser.

Tófol (¡Ya escampa!)

Bert. Por algo es usted alcalde.
La jústisia lo reclama.

Cho. Sí, señor, diga.
(Envanecido por las últimas palabras de Bertomeu vuelve al centro de escena.)
Bert. El Roder
ya lo tenemos en casa.
Cho. ¡Está en compañía suya!...
Bert. No, señor, en la montaña.
Y al que ofenda á Filomena,
jura, por su sangre mala,
que castigará, cortándole
la cabeza.
Cho. (Asustado.) ¡Santa Bárbara!
Tófol (¡Qué bruto!)
Bert. No hay que asustarse.
Yo haré que caiga en la trampa.
Llame al ministro.
Cho. (Llamando.) ¡Tramús!
M. Ant. (¿Qué intentará?)
Quico (Por el foro.) ¿Me llamaba?
Bert. Te vas á casa la Rulla
y dí qu'el alcalde manda
que se presente en seguida.
Cho. ¿Yo?... ¿Para qué?
Bert. Pa enserrarla
en la cárcel.
Cho. (Llevándose las manos á la cabeza.)
(¡Me la corta!)
Considere...
M. Ant. Eso no lo haga.
Bert. Si se resiste, la esposas
y la traes aquí á patadas.
M. Ant. So Bertomeu, esa acsión
piense bien qu'es una infamia.
Cho. Un atropello.
Bert. Que sea.
Vé por ella. (Vase Tramús foro derecha.)
M. Ant. (¡Mala entraña!)
Cho. Aquí quien corre peligro
es mi hemosa calabasa. (Por la cabeza.)
Bert. Como alcalde está obligao.
Cho. Lo que usté quiere, ¡caramba!
es una alcaldá brutal.
Bert. Pues amigo, hay que aseptarla,
y el que no sirva pa alcalde,
renunsia, y se queda en casa,
y si tié miedo se esconde.

Cho. ¡Miedo yo! Esa se la traga
y no me tire chinitas,
porque si m'obliga á que haga
uso de las facultades
que me consede esta vara,
al primero que hoy ensierro
es á ustet, si ustet me falta.

Bert. ¡A mí!

Cho. (Amenazándole.)
Sí, señor, ¿quié verlo?

M. Ant. Pare... (Conteniédole.)

Cho. Cuánta mogiganga.

Fil. Suéltame ya. (Desde dentro.)

M. Ant. (Que ha subido á la puerta foro.) ¡Madre mía!

Voces ¡Fuera, fuera!

Tófol ¡Qué jarana!

M. Ant. ¿Qué has hecho, Tramús?

Quico Cumplir
lo que la jostisia manda.

Cho. ¡Idiota!

Quico Mándeme usía.

Bert. Hizo muy bien.

M. Ant. (Indignada.) Hombre, vaya...

(Desde el momento en que dice María Antonia ¡Madre mía! aparecen Filomena á la puerta del foro atada; Quico tras ella, empujándola, y el Coro increpando á éste. Durante todos esto, que pasa á la puerta del foro, los personajes acaban de decir la escena y el Coro no abusará de sus facsltades, con el fin de no tapar el diálogo.)

Música

M. Ant. (Con decisión y arranque dice los primeros versos abrazada á Filomena, y mientras ésta empieza á cantar la desata.)
Filomena. (Llamándola.) Ven.
(Abrazándola y retando á todos.)
A ver si hay de mis brazos quién la arranca.

Fil. (1) Señor Alcalde, María Antonia,
¿por qué me insultan y me maltratan?

---

(1) Coro general — Coro general
Quico
Mauricio—María Antonia—Filomena— Chochím—Tofol—Bertomeu.

Soy una pobre, tan infelís,
que la desgrasia se ensaña en mí.
Sola en el mundo, luchando estoy
con mis desdichas y mi dolor.
¿Por qué se ensañan conmigo así?

Bert. Te lo mereses.

Fil. Hombre ruín.

Bert. Por culpa d'ella vive el Roder;
ella lo ampara, ¡voto á Lusbel!,
ella lo avisa si es menester:
por ella siempre se salva él.

Fil. Es muy cruel.

Coro ¡Pobre Filomena, es muy desgrasiá,
el querer de un hombre á perdarla va!

Bert. Cumpliendo los deberes
de recta autoridad
por ser encubridora
la manda á usté encerrar.

Recitado

Fil. ¡Inhumano!

M. Ant. Ten valor.

Fil. La suerte ante mí se estrella.

Bert. Haga que caiga sobre ella
la ley con todo rigor.

Fil. Que sasie su odio cruel.

M. Ant. ¡Hombre de mala ralea!

Nelet (Entrando con una carta, que entrega á Chochím.)
Dice mi padre que lea
lo que dise este papel.

Cho. ¿Quién es tu padre?

Nelet El Conrado.

Cho. ¿Veas qué quiere tu tío?
(Dando la carta á María Antonia.)

M. Ant. (Viendo el sobre.)
¡Es de Milagro!
(Después de enterarse del contenido de la carta.)
¡Dios mío!
(Leyendo.) «El Roder me ha secuestrado.»
¡Ay, pare!

Tófol ¡Desgrasiá es!

Fil. (Mal me sabe.)

Tófol Hay providensia.

Bert. No esperéis de mi clemensia.

Cho. ¡Qué dirá de mí el Marqués!

Bert. Lo manda mi autoridá.
A la cársel. (Ordenándoselo á Tramús.)
Cho. (Deteniéndole.) No. (¡Estoy muerto!)
Matará á Milagro.
Tófol Sierto.
Cho. Yo la dejo en libertá.
(Gran alegría en todos, que solamente demostrarán con el semblante.)

Cantado

Bert. Usté es un insensato
que quié perderme á mí.
Yo mando que la encierren
Cho. Usté no es nadie aquí.
(Murmullos de aprobación en todos.)
Bert. No sé qué pasa,
pierdo la calma.
Me embarga el alma
tanto pesar.
Si es que insensato (Fuera de sí.)
al fin me ciego
mi mano luego
me ha de vengar.
M. Ant. Está furioso,
pierde la calma,
le embarga el alma
tanto pesar.
Si de mi pare
al fin reniega,
con rabia ciega
se ha de vengar.
Coro Está furioso,
pierde la calma,
le embarga el alma
tanto pesar.
Si del alcalde
al fin reniega,
con rabia ciega
se vengará.
Fil. Se desespera,
pierde la calma,
le embarga el alma
tanto pesar:
por sus maldades
tranquila espero,

qu'el pueblo entero
me ha de vengar.

Bert. Seguidme.

(A Filomena. Bertomeu medio mutis.)

Cho. (A Quico, que lo hace.) ¡Detenlo!
Usté s'ha equivocao,
y por desobediencia
se queda aquí arrestao.

Recitado

Filomena, tú eres libre,
yo el prisionero seré.

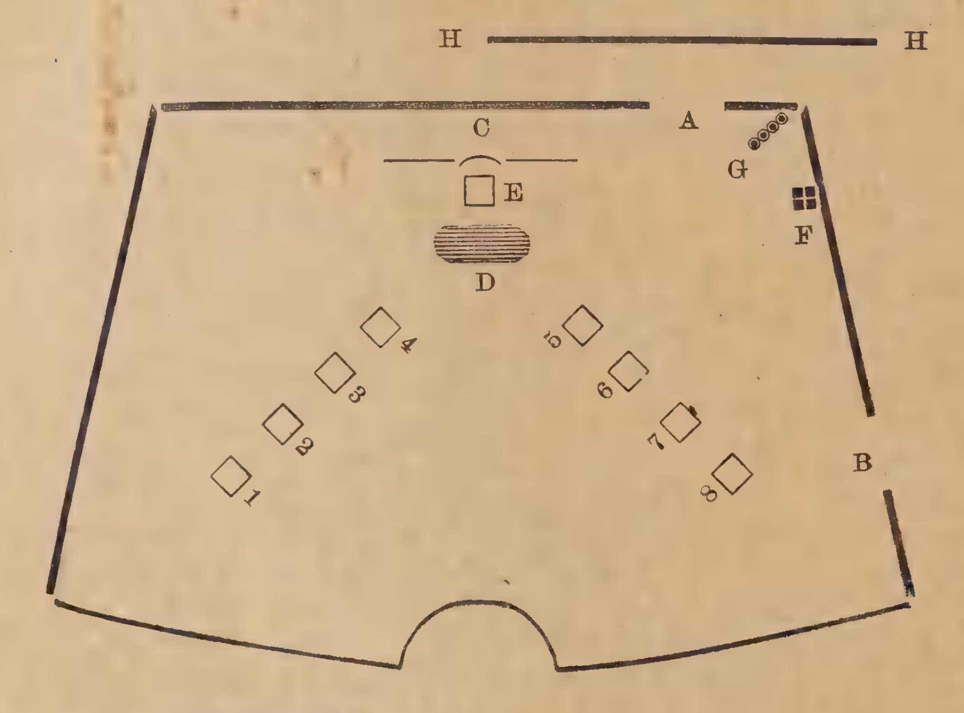
Música

Fil. Acción tan generosa
recompensar sabré.

(El Coro se divide á los dos lados de la escena, demostrando alegría, para dejar pasar á la figura de Filomena, á la cual acompaña María Antonia hasta la puerta, volviendo luego al lado de su padre. Bertomeu intenta seguir á Filomena, y Chochím, con un ademán imperativo, ordena á Quico que lo detenga, y el Coro ciérrale el paso á Bertomeu, demostrando en su semblante la repulsión que les inspira. Quedan formando cuadro. Cuídese este final.—Telón lento.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO



A—Puerta pequeña.

B—Reja grande.

C—Dosel y bajo del mismo un cuadro grande cubierto por una cortinilla roja (este dosel adosado á la pared del foro).

D—Mesa escritorio con recado de escribir, plumas, etc., algunos libros y campanilla de mano.

E—Sillón con el asiento y respaldo de terciopelo (este será de igual forma que los otros ocho).

1 al 8—Sillones antiguos con asiento y respaldo de cuero.

F—Farol de pared con su correspondiente bujía, que á su tiempo se encenderá.

G—Un gancho de percha donde se cuelga el redingote y el sombrero del alcalde.

H á H—Forillo de pasillo.

Interior de la casa Ayuntamiento en el pueblo de Náquera. Puerta pequeña en el foro izquierda y una reja grande en el primer término del mismo lado. En el fondo un dosel y bajo del mismo un cuadro grande cubierto por una cortinilla roja; una mesa escritorio con recado de escribir, plumas, etc., algunos libros y campanilla de mano. Ocho sillones antiguos con asiento y respaldo de cuero y uno con el asiento y respaldo de terciopelo, pero de la

misma forma. La puerta del foro figura que conduce á un corredor. Todas las entradas y salidas serán por dicha puerta única que debe haber en la estancia. Junto á la puerta de entrada un farol grande de los llamados de pared, con su bujía correspondiente que se encenderá á su tiempo.

ESCENA PRIMERA

MAURICIO, escribiendo una carta; está sentado en el sillón del centro

Maur. «La gente de aquí es sencilla,
dócil; pero muy fanática
por las cosas de la iglesia;
no obstante, la cosa marcha
viento en popa, pues ya cuento,
si me cumplen su palabra,
con un número importante
de adeptos á nuestra causa.
Hasta hoy no han descubierto
estos pobres tarambanas
que soy valenciano. ¡Tontos!
Me he dado tan buenas mañas,
fingiendo que soy baturro
y refrenando mis ansias,
que todo el Ayuntamiento
pone en mí su confianza.»
(Cierra y pone sobre á la carta mientras dice:)
Qué ganas tengo que el diablo
tire pronto de la manta
y al grito de libertad
acabe ya con la raza
de tiranos opresores
que son el baldón de España.
Pronto saldremos de dudas.
Guardemos aquí la carta
(En el pecho.)
y el peatón que la lleve
á su destino. ¿Este mandria
de Tramús, dónde estará?
Hay sesión extraordinaria
pa tratar sobre el secuestro
de la señorita. Vaya,

qu'el Roder no es ningún tonto;
demuestra en todo una táctica...
¿No podría sernos útil?
Y tal vez por la importancia
de sus servicios, posible
es que su indulto alcanzara.

ESCENA II

MAURICIO, TÓFOL y después QUICO (1)

Tófol (Entrando y adelantándose hasta el proscenio.)
Guarde Dios. ¿Se pué pasar?
Maur. Adelante.
(Extrañado de que lo pregunte.)
Tófol Buenos días.
¿Estás tú solo? Me alegro.
Maur. La gente no tiene prisa.
Tófol Escucha, Miaurisio..
Maur. ¿Qué?...
Tófol ¿Tú por qué no te las guillas
d'este pueblo?
Maur. ¡Otra, á qué santo!
Tófol Porque yéndote me harías
una obra de caridá.
Como hay Dios.
Maur. Si no te explicas...
Tófol Yo quiero á María Antonia
y ella también me quería,
pero desde que vinistes
á este pueblo me tié tirria,
porque tú me l'has cambiao
de arriba á bajo, y un día
voy á haser un estropisio
por tu culpa; no te rías,
que á bruto á mí no me ganas.
Maur. Tofolet, no seas lila.
Tófol Piénsalo...
Maur. Serás mastuerzo.
Tófol ¡Más puerco que tú! mentira;
yo me lavó tóos los días
y me mudo la camisa.

---

(1) Mauricio—Tófol.

Maur. Arrea, que es torpe el maño.
Tófol ¡Maño! Ché, á mí no me digas
esos apodos, ¿me entiendes?...
Maur. ¡Baladrón, qué hierba pisas!
Tófol Yo me llamo Tofolito
Carrascosa y Cascarrilla,
y de mal nombre Canario
porque tengo la vos fina.
¿Estás sordo ó comes moras?
Maur. Cuéntaselo á la familia.
Tófol No me da la gana, y sepas
que de mí tú no te fisgas.
Maur. ¡Animal! (Enfadándose.)
Tófol Más que tú.
Maur. (Enfadándose más.) Eso
há tiempo que lo sabía.
Tófol Pues con Tófol pocas bromas.
Maur. ¡Otra!...
Tófol Ninguna.
Maur. (Exaltándose.) ¡Me gritas!...
¡Oye! (Queriendo dominarse.)
Tófol No quiero.
Maur. (Exasperado.) *Per bruto*
te vach á trencar la crisma.
Tófol Tú no eres churro, embustero.
Maur. ¡Eh! (Dándose cuenta que le han descubierto.)
Tófol Que á mí no m'engalifas,
ni me convenses, moreno.
Maur. ¡Calla!...
Tófol Tú eres un espía
liberal.
Maur. (Echándole las manos al cuello.)
Silencio ó mueres.
Tófol Que me ahogas. ¡Recristina!
Maur. ¡Ay de ti si una palabra
imprudente!... (Amenazándole.)
Tófol (Queriendo desasirse.) ¡Suelta, quita!
Maur. (Soltándolo.)
Oyeme; por todas partes
me rodea gente amiga
dispuesta á partirle el alma
al primer traidor.
Tófol (Asombrado.) ¡Atisa!
Maur. Ojo *Canari* en cantar,
que te pué costar la vida.
Tófol No hay cuidao, estoy en la muda.

Maur. De Albacete.
(Sacando una navaja de regulares dimensiones y despuntando un cigarro.)
Tófol (Muy asustado.) ¡Carabina!
Maur. No tengas miedo, no tiembles,
respira tranquilo, anima;
ni enemigo soy de Dios,
ni soy hereje, mentira,
defiendo la causa santa
de la libertad.
Tófol (Contento y gritando.) ¡Pues viva!
Maur. Prudensia. (Indicándole que baje la voz.)
Tófol (Bajito.) Me caso en l'olla. .
Maur. No está ya lejos el día
de cantar con arrogancia
nuestra victoria.
Tófol (Muy contento.) ¡Qué dicha!
Maur. ¿Quiés que te quiea, María Antonia?
Tófol ¿Que si quiero? ¡Santa Rita!
Maur. Haste liberal y díselo,
pero en secreto.
Tófol (Medio mutis.) En seguida.
(Volviendo.)
¿Ella es también liberala?
Maur. Hasta el hueso.
Tófol (Muy extrañado.) ¡Quién diría!...
Maur. Cuando le hables, por lo bajo
dile... *Siudadana.* Cuida
de que no te oigan; te advierto
que nuestra gente conspira
recatándose y fingiendo.
Tófol *¿Siudadana?*
Maur. Es la consigna;
sepas de que has de guardarte,
ten siempre mucha malicia,
preciso es que t'espabiles
que paeces lelo.
Tófol (Amostazado.) ¡Lila!
Méteme el dedo en la boca.
Maur. Tienes poca picardía.
No fíes de Bertomeu,
ni de Roc, ni de Boticha,
ni de Teresa tampoco,
tóos son de ruin semilla,
tóos egoístas, fanáticos,
imbéciles...

(Quico, que ha entrado momentos antes borracho como siempre, dice al oir la última palabra.)
¿Llama usía?

Tófol Bueno está este beduino.

Maur. ¿De dónde vienes?

Tófol (Indicando que vendrá de beber.)
De misa.

Quico De... la parroquia.

Maur. Te portas.

Quico (Hoy l'alcalde me fusila.)

Tófol (Al ver que Tramús está mirando á sus pies como todo hombre alcoholizado para guardar el equilibrio, dice:)
T'has mojao los calsetines?

Quico ¡Oy! ¡Ché, cuánta habladuría!

Maur. ¿Avisaste al juez de paz?

Quico A tóos los de la jostisia.

Maur. Pues á tu puesto.

Quico A la orden.
(Saluda y haciendo eses sin exagerar, vase.)

Tófol Qué lástima de palisa.

ESCENA III

LOS MISMOS, ROC, TANO, VISENT, BERTUMEU, CHOCHÍM y FÉLIX, este último habla con dificultad

Maur. (Queriendo continuar la conversación con Tófol.)
A lo que estábamos, tuerta.
Ya he perdío el hilo... (Queriendo recordar.)

Tófol (Idem.) ¡Contra!
Ya recuerdo. *¡Siudadana!*

Roc (Este personaje es grueso y habla con fatiga.)
¿Se pué pasar ú sí?

Maur. ¡Otra!
Si está dentro.

Roc Yo pregunto.

Maur. Pregunta, pero se emboca.

Tófol ¿Qué nos cuenta el tío Roc?

Roc Me sentaré en la poltrona
y descansaré, canario,
que esta opresión me sofoca.

Tano / **Félix** } Buenas y santas...

Tófol Alante;
(ya va llegando).

Maur. (¡Qué tropa!)

Tano ¿El alcalde no ha venido?
Maur. No, señor.
Roc Tié una pachorra.
Félix Yo... si... tarda me retiro.
Tófol Eso no es genio, eso es pólvora.
Hola, Visent, ¿qué nos cuenta?
Visent Na. (Este personaje contesta y habla con sequedad.)
Tófol Sí que es poca cosa.
Félix No hay formalidad, que vayan
á llamarlo.
Tófol (¡Qué carcoma!)
Bert. Dios os guarde, caballeros. (Se sienta.)
Roc Salut.
Félix Gra... sias.
Maur. (¡Mala bomba!)
Bert. ¿Usté como siempre? (A Visent.)
Visent (Como siempre con sequedad.) Sí.
Cho. ¿Ya están tóos? (A Quico que está en el foro.)
Quico (Mirando adentro como quien cuenta.)
Falta Bacora.
Cho. Anunsia. (Tramús se adelanta y dice anunciando.)
Quico ¡El siñor alcalde!
(Vuelve al foro y recoge la capa y el sombrero de Chochím.)
Roc Por fin...
Cho. (A Quico.) ¿Desastrao, te abrochas
ese cuello?
Quico Tengo basca.
Cho. Tiés aguardiente de sobra.
(Entrando.)
Saludo á la concurrensia.
Tófol (Hoy vamos á tener bronca.)
Cho. (Después de estar en su sitio.)
Asiéntense. ¡Tramús!
Quico (Entrando hasta el centro de escena.)
Mande.
Cho. Ya te he dicho que la gorra
cuando llamo te la quites.
Quico No lo haré más. (Se quita la gorra.)
Cho. Se m'antoja
que vas hoy al muladar
por no saber ser presona.
La puerta que esté espelita
por si el público se aglopa,
pues la sesión es secreta
y trasedental; au, bota.

(Toca la campanilla y tose sin exageración. Desde el momento en que Chochím empieza á dirigirse á los Concejales estará demostrando que padece garraspera para así ocultar su falta de facilidad de palabra, pero sin exageraciones.)
Se abre la sesión, señores.
El secretario, por boca
de ganso, relatará
con reseñás minusiosas
los motivos... que motivan
esta reunión... se enronca
la garganta.

Tófol Un sorbo d'agua.

Cho. ¡Tramús! (Llamando.)

Quico (Con la gorra puesta.)
Mande.

Cho. (Enfadado.) Esa melena
descubierta.

Quico (Quitándose la gorra.)
Tié rasón;
¡no lo haré más!

Cho. ¡Mala sombra!
Trae el botijo, ¡memo!

Quico Voy corriendo.
(Vuelve á ponerse la gorra allí mismo y vase.)

Maur. Es un idiota.

Félix Pi... pido la palabra.

Cho. Aguante.
¡Tramús!

Quico (Saliendo con el botijo.)
¡Resdiez!...

Cho. (Amenazándole.) Si resollas...
(Quico como siempre lleva la gorra puesta, pasa por delante de todos y por encima de la mesa le da el botijo al señor Alcalde. Chochím al verle cubierto le quita de un puñado la gorra y la tira con fuerza encima de la mesa diciendo á Quico.)

Cho. ¡Borrico!

Quico (Cogiendo la gorra y mientras Chochím ofrece agua á los demás se la pone. Los demás á quien Chochím ofrece agua contestan que no con la cabeza. Chochím bebe al alto.)
¡No lo haré más!

Félix Pi... pi...

Cho. (¡Pía, cabezota!)
(Devuelve el botijo á Tramús que vase.)

Félix Pi... do la palabra.
Cho. Félix,
usté parese una tórtola.
Félix ¿Pu... edo hablar?
Cho. Cuando yo acabe.
Félíx ¡Ca... racoles!
Cho. Punto en boca
y no me replique más,
porque le pongo una monta.
Roc Déjele acabar.
Cho. *Prosiego.*
La secsión es pa... que exponga
la gravedá, qu'es muy grave;
es tan grave, y es tan... gorda...
que...
(Todo lo anterior como cuando antes se dirigía también á los Concejales, y al llegar á este punto, como no sabe salir del atolladero, dice:
lo diga el secretario.
Hable, Maurisio.
Maur. (Se levanta y con naturalidad.)
Con pocas
palabras les daré cuenta
del suceso; nadie ignora
que el Roder ha vuelto al pueblo.
Tano ¡Pelegrí!
Roc ¡Santa Polonia!
¿Pues no se embarcó pa el moro?
Félix ¡Ay... ay!...
(Todos acercándose á él.)
¿Qué tiene?
Félix ¡Ay! ¡Aӯ, qué trola!
Tófol ¡Alsa!
Cho. ¡Só Félix!
Maur. Es cierto;
no lo duden, á estas horas
vaga por estos contornos
y ayer secuestró á una moza.
Tano ¿Ayer?
Maur. A la señorita
Milagro.
Roc ¡Jesús! ¡Asombra!
Cho. A la hija del Marqués.
Visent ¡Caray!
Roc Buen golpe.
Cho. La cosa

es de trasendensias graves
y funébres.

Maur. Desastrosas.

Roc Hay que acabar con ese hombre.

Tano Justo.

Visent Sí.

Maur. A ver en qué forma...

Cho. ¡Digamos de qué manera?

Bert. Encarcelando á su novia.

Tano No está mal.

Visent Sí.

Félix Que la .. encierren.

Roc Bien pensao.

Cho. No me acomoda
ni quiero.

Tano ¡Chochím!

Bert. ¡Protesto!

Cho. (Agitando la campanilla.)
¡Orden!

Félix Pi... pi...

Cho. Calle el posma.

Félix Pido un voto de sensura.

Cho. A mí nadie me rebota.

Tano Escuche.

Roc Atienda.

Cho. (Imponiéndose y tocando la campanilla.)
Silensio.
Si los ánimos se enconan
cual gusanos tóos queremos
subir á un tiempo á la hoja.
Creo que la inteligensia
del só Bertomeu s'enfosca
y la proposisión que
nos propone es peligrosa.
Si de un seco sin llover,
ensierro presa á la Roja,
alias Filomena...

Maur. (¡Aprieta!)

Cho. El Rodero se desborda
y mata á la señorita,
y después Dios que nos coja
confesaos.

Tófol Dice muy bien.

Bert. Muy mal.

Cho. (Yo no he visto un cosca...)

Bert. Qué empeño en no encarcelarla.

Cho. ¡Por vida de Santa Pola!
¿Qu'ella tié culpa de na?
Roc A votasión.
Cho. No se vota.
Bert. Pero usté porque se opone,
¿quié protegerla?
Cho. Una porra.
Bert. Será porque tiene miedo.
Roc Eso.
Tano No hay más.
Cho. ¡Re... legona!
¿Miedo yo? ¿Chochím?
Tófol Yo pienso
que si se volviera roña
tóos estarían rascándose.
Bart. ¿Quién?
Tófol Yo también.
Cho. Ni en broma
consiento esas alusiones
indiretas que deshonran
al Ayuntamiento en pleno,
compuesto de hombres que gosan
todos fama de valientes.
Tófol Yo no goso.
Cho. Aquí nos sobran
riñones pa haser á cuartos
á sien roderos.
Tófol (Tose y dice:) (¡Escombra!)
Roc A mí me tié sin cuidao,
no le temo.
Maur. Lo que importa
es salvar á la Marquesa,
resolver pronto en qué forma
exigimos su rescate,
y lo demás son historias.
Cho. Es lo impertinente; ha dicho,
Punto, admirasión y coma.
Deliberen y á pensar
qué resolusiones toman.
Félix Por mí... (Disponiéndose á marchar.)
Tano Yo tomo el olivo...
(Ha ido obscureciendo poco á poco y Quico habrá encendido un farol que hay en la lateral izquierda durante esto y mientras siguen hablando, van levantándose todos y disponiéndose á marchar.)
Roc Y yo también; ya no es hora...

Bert. (Observando desde la ventana.)
La noche está muy oscura.
Tófol Qué tal? (A Chochím, refiriéndose á los otros.)
Cho. Tengan parsimonia.

ESCENA VI

LOS MISMOS. PELEGRÍ y á poco FILOMENA

Tano Es expuesto...
Cho. (Llamando.) ¡Tramús!
Quico Mande.
Cho. Llégate al abrevaor
y si está allí la pareja
que venga en seguida.
Quico (No queriendo ir.) ¿Los
miñones? ya se fueron
á Serra.
Cho. ¡Voto á Sansón!...
Eso es treta, ¿tú los viste?
Quico Verlos propiamente, no.
Cho. Entonces...
Quico Me lo figuro.
Cho. Te voy á matar, ¡ladrón!
Quico Es que de noche no veo.
Cho. A escape.
Quico ¡Me caso con
los miñones! (Vase á regañadientes.)
Tófol (Mirando por la reja.)
¡Qué oscurina!
¡Da frío! (Pasa al lado del Alcalde.)
Roc (Al Tano continuando la conversación que tienen.)
Será mejor
que salgamos de uno en uno;
no por na, por precaución.
Bert. Cuidao que está oscuro.
Roc ¡Impone!
Tano Mucho.
Cho. (Mirándolos le dice á Tófol.)
Por vida del dos...
y estos hombres me han llamado
miedoso, ¿á mí?
Tófol (Riéndose.) Sí, señor,
y ellos tienen un espasmo.

Roc ¡Eh! (Enfadado.)
Bert. Desgraciado hablaor,
á mí nadie me acobarda.
Roc No hay quien á Roque Muñoz
le haga temblar, lo aseguro.
Tano Ni á mí.
Cho. Yo tengo el valor
acreditao, na m'espanta.
Tófol (¡El Cid!) (En son de mofa.)
Roc Pa probar quién soy
quisiera que ahora el Roder
se apareciera.
Tófol Yo no.
Bert. Pues yo sí.
Cho. A mí m'es igual.
Roc Me sobra á mí corazón
pa matar á Pelegrí
y diez como él.
Tófol (¡Fanfarrón!)
Pel. ¡Caballeros!
(Aparece armado de un trabuco. Al verle se apodera de todos un miedo exagerado.)
Bert. (¡Santo Cristo!)
Tófol ¡Muertos somos!
Roc ¡Se coló!
Pel. Al que se mueva lo abraso.
Tófol ¡Me caso en l'olla!
Pel. Al rincón.
(Se replegan todos al primer término derecha y se esconden tras los sillones.)
Cho. ¡Ché, Pelegrinet!
Bert. (Por vida...)
Félix Pe... ro...
Pel. Manos atrás tóos.
Cho. No juegues, no se te vaya
el gatillo.
Bert. (¡Ira de Dios!)
Pel. Vengo pa darle las grasias.
Cho. Pues no hay de qué.
Pel. Sí, señor.
Se merece mis respetos
el que supo con tesón
ponerse frente á un mal hombre,
que ha de ser mi perdisión;
que en una mujer se ensaña
porque despresia su amor.

Aquí me tiés, Bertomeu,
y vosotros también, tóos;
jurásteis baserme á cuartos...

Roc Es falso (Interrumpiéndole.)

Pel. ¡Cobardes sois!
Si tenéis por sangre horchata
y por alma un cañamón.

Maur. (Es simpático.)

Cho. Ya sabes
que te quiero, hasme el favor
de devolverme á Milagro,
sé noble de corazón.

Pel. Ya la tiene en casa.

Cho. (Con alegría, levantándose.)
¡Cielos!

Pel. ¡Oidme!

Tófol (Me causa horror.)

Pel. Quiero...

Fil. (Azoradísima.)
¡Huye, Pelegrí!

Pel. Habla.

Cho. (Por Filomena.)
(No gano pa sustos.)

Fil. Vengo siguiendo unos bultos
que se dirigen aquí.
(Vase Pelegrí á ver si vienen.)

Bert. Ellos son.

Fil. ¡Piedad!

Cho. Me admira...

Bert. Miñones, cortarle el paso.

Pel. (Entrando.)
Al que se mueva lo abraso.

Cho. ¡Quietos todos, que nos tira!
(Vase Pelegrí y se despide con la vista de Filomena que queda defendiendo la puerta. Pequeña pausa.)

Fil. ¡Qué suplicio!

Cho. (A Tófol, empujándole hacia la puerta.)
Veas tú
si le han cogido. (Tófol ni se mueve.)

Fil. ¡Estoy muerta!

Bert. (Dirigiéndose al foro.)
Yo saldré.

Fil. (Con resolución.)
Por esta puerta
nadie pasa.
(Extendiendo los brazos como para defender la puerta.)

Bert. (Desesperado y amenazándola.)
¡Belcebú!
¡Desdichada, aparta, deja!
(Luchando con Filomena por salir.)

Fil. Mátame, ¿qué te detiene?
(Insultándole.)

Bert. Lograrás que me condene.
Avisad desde la reja. (A los otros.)

Fil. No se pasa.
(Con arranque, queriendo contenerles con su voz.)

Bert. ¡Negra suerte!
(Luchando por salir, hasta el momento en que se oiga la voz de dentro, que correrá á la reja y agarrándose á los hierros con toda su alma dirá la frase que dice.)

Quico ¡Alto ahí! (Desde dentro.)

Bert. Fuego, arrastraos.
(Suena un tiro dentro.)

Fil. ¡Madre de Desamparaos!

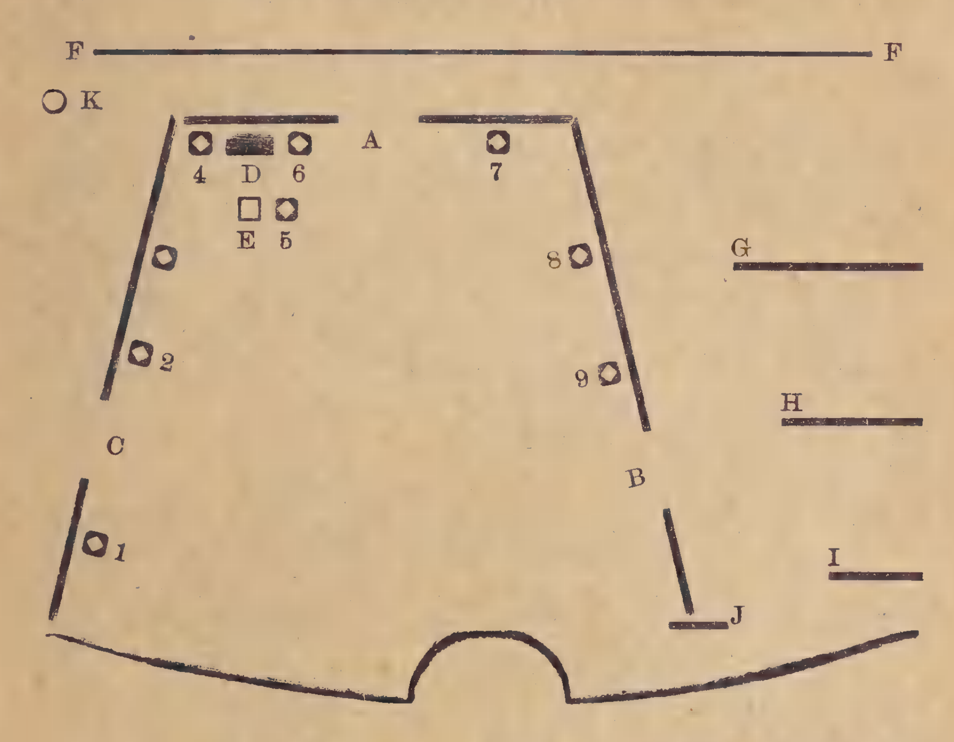
Bert. ¡El silencio de la muerte!
(Fuerte en la orquesta. En este final de cuadro deben demostrar los artistas el terror de que están poseídos unos, la ansiedad de otros y el espanto de Filomena. Cuídese este final.—Telón rápido.)

MUTACIÓN

A LOS SEÑORES DIRECTORES DE ESCENA

Rogamos encarecidamente que este cuadro que ha pasado, procuren que los actores, (á los cuales también les rogamos que lo estudien con cariño), lo lleven muy animado, (quitándose las palabras de la boca) pero sin que se embarullen. Gracias anticipadas.

CUADRO TERCERO



A—Ventana, cuyas puertas se abrirán hacia dentro de escena y tendrá reja de hierro á la parte exterior.

B—Puerta que da entrada á la casa; ésta estará preparada de modo que tenga cerradura y que después los Miñones, cuando la fuercen, parezca que salta.

C—Puerta que da acceso al cuarto de Filomena.

D—Retablo de la Virgen de los Desamparados; este retablo puede estar pintado sobre el decorado para facilitar la mutación.

E—Una mesa pequeña de pino que se colocará precisamente debajo del retablo y arrimada á la pared.

F á F—Telón foro de selva.

G H I—Bastidores ó rompimientos de selva; esto último facilitará la mutación.

1 al 9—Sillas de esparto.

J—Una columna que figure el grueso de la pared de la casa de campo, para tapar así la visual del trasto y las «remas» que lo sostengan, pero no debe ser muy ancha para que al salir y entrar las figuras en la puerta, no parezca que se pierden en la pared.

K—Sitio de donde debe darse el reflector.

Es al caer de la tarde, de modo que muy paulatinamente se irá haciendo obscuro, para que cuando salga Mauricio en este cuadro,

sea completamente de noche y debe contrastar con este efecto de luz, el del reflector que simulará la luna, para que cuando salgan Pelegrí y Bertomeu con los Miñones, al abrir la reja del foro, se vean las figuras que están tras ella iluminadas por la luz de la luna.

Interior de una casa de campo que ocupará tres partes del escenario. Tendrá dos puertas laterales, izquierda y derecha; la de la izquierda es la que da entrada á la casa y la de la derecha es la del cuarto de Filomena. Al foro ventana, cuyas puertas se abrirán hacia dentro de escena, y tendra reja de hierro á la parte exterior. El resto del escenario decoración de selva. Es el caer de la tarde. Una mesa pequeña, algunas sillas de esparto y un retablo de la Virgen de los Desamparados, compondrán el mobiliario de la casa. Al levantarse el telón, aparece Filomena por la puerta lateral derecha, andando trabajosamente, cual si acabara de levantarse del lecho tras larga enfermedad

ESCENA PRIMERA

FILOMENA, MARÍA ANTONIA y MILAGRO; después TÓFOL

Fil. ¡Qué mal me siento, Dios mío!
¿Cuándo querrás que descanse
mi alma? Esperanza vana,
si para sufrir se nace.
¡Qué suplicio! En mis ensueños
fantasmas espeluznantes
cruzan, dejando á su paso
anchos regueros de sangre;
veo gente, mucha gente,
oigo del tambor el parche
sonar destemplao; un cadalso
donde un hombre repugnante
va á ejercer su profesión
de verdugo; ¡miserable!
el hilo de nuestra vida
sólo Dios debe cortarle.
Al fatídico tablao
llevan á mi amor, ¡infames!
no lo matéis, ¡asesinos!
¡Bertomeu! ¡Qué horror! ¡Salvaje!
Me muero.
(Durante toda esta escena, que queda encomendada al talento y discreción de la artista encargada de este papel, se habrá sentado al salir en una silla que «ad-hoc»

estará puesta al lado de la mesita y se levantará apoyándose en esta cuando lo crea conveniente, para sentarse al decir la última frase, esconder la cara asustada entre sus brazos y quedar recostada en la susodicha mesa. En una palabra, hacer todo lo que quiera hacer, que nosotros lo agradeceremos.)

M. Ant. (Saliendo por la izquierda con Milagro, andando despacio y como continuando la conversación que vienen sosteniendo para que les dé tiempo al diálogo que tienen antes de entrar en casa de Filomena hacia donde se dirigen.)
Si no lo cogen
los miñones, aquí nadie
se atreve con él.

Mil. Lo creo.
Es un *roder* muy galante
y cariñoso; conmigo
no pudo el hombre portarse
más atento. Le rogué
por su amor, que me dejase
marchar y dijo: por *ella*
todo lo que usted me mande.
«Un favor pido.» ¿Qué quieres?
«Que procure que se apiaden
de nosotros, y perdone.»
Haré que influya mi padre.

M. Ant. Me alegro. ¿Estará mejor?
(Abre la puerta de casa Filomena.)

Mil. ¡Qué sorpresa! (Refiriéndose á cuando la vea.)

M. Ant. (Entrando.) Buenas tardes.
(Filomena se levanta para saludarla. María Antonia oblígala á sentarse.) (1)

Mil. Si no puede estar de pie.

M. Ant. ¿Quién te ha mandao levantarte?

Fil. La cama no es para mí...

M. Ant. Aquí viene á visitarte
la señorita Milagro. (Presentándola.)

Fil. ¡Qué dicha! (Queriendo levantarse.)

Mil. (Cariñosa y sin permitirlo,)
No te levantes.

Fil. ¿Usté en mi casa?

Mil. Es muy justo,
á tí debo mi rescate.
Y por tu suerte obligada

---

(1) María Antonia—Filomena—Milagro.

estoy, y he de interesarme.

Fil. ¿De veras? El corazón
me salta.

M. Ant. No te atarantes.

Mil. Tranquilidad.

Fil. Si me encuentro
mejor; deje que la abrace. (La abraza.)
¡Qué buena es! ¡qué alegría!
yo no sé cómo pagarle...

Mil. Con otro abrazo y un beso. (Lo hace.)

Fil. Bien disen qu'es usté un ángel.
Mañana pienso salir...

M. Ant. Vaya.

Fil. Me hace falta el aire
de la montaña.

Mil. Estás loca.

M. Ant. Si no podrá...

Mil. Hay que cuidarse.

Fil. ¿Y mi Pelegrí, está bueno?
¿No lo han cogido? No extrañen
que desconfíe de todos
y presurosa me afane
por saber...

M. Ant. El buen Marqués
es muy posible que alcanse
su indulto.

Fil. ¿Será verdá?

Mil. Lo intentaremos, quién sabe...
concurren en el proceso
tal cúmulo de agravantes...

Fil. Porque el ruin de Bertomeu
declaró mil falsedades.

Mil. Hoy la muerte de Tramús
le perjudica.

Fil. (¡Ay, mi madre!)

M. Ant. Qué ocurrensia ir á desirle
¡alto ahí! El otro, ignorante,
creyó que eran los miñones
y allí lo dejó.

Fil. (Apesadumbrada.)
Más sangre...
Siempre la fatalidá...

Mil. No hablemos más del percance.

M. Ant. ¿Qué quieres pa Pelegrí?

Fil. Que se oculte y que no baje
al pueblo; tiemblo al pensarlo.

Mil. No pienses más que en cuidarte.
Fil. No lo dudéis, el traidor
está en asecho constante.
Mil. ¿Quién?
Fil. Bertomeu, es muy malo.
Mil. Por eso hay que despreciarle.
M. Ant. Ayer se marchó á Valensia.
Fil. ¡La Virgen que nos ampare!
Tófol (Dentro.)
(«Si me quieres dímelo... po, po...)
(Atraviesa la escena siguiendo la canción, hasta que entra en casa de Filomena.)
Fil. Ahí tienes á Tofolet.
El siempre con sus cantares.
Tófol (Interrumpiendo el cantar donde le pilla, pues atravesando la escena sólo ha de dar tiempo á que los dos personajes digan las dos frases anteriores; dice!)
Salú, ¿cómo está ese cuerpo?
Fil. Mejorando.
Tófol Así se hase.
(Inmediatamente se arranca cantando, como siempre.)
«La salut es un tesoro... po... po...»
M. Ant. ¡Ché, canario, no alborotes!
Tófol ¿Qué quieres, reina?
(Acercándose mucho á María Antonia.) (1)
M. Ant. Que calles.
Tófol Cuando te diga una cosa
sé que vas á entusiasmarte
y á quererme más que nunca.
Oyeme, rica. (Acercándose más.)
M. Ant. No gastes...
Tófol *Siudadana.*
(Con misterio, y cual si fuera un sagrado.)
M. Ant. (Extrañándose.)
Tú has bebido.
Tófol (Desconfiando.)
(¿Habrá querido burlarse
de mí Miaurisio?) En secreto.
(La coge de una mano, y llevándola hacia el proscenio, la dice:)
Siudadana.
M. Ant. (No entendiéndole.)
Estás *mochales*.

---

(1) Tófol—María Antonia—Filomena—Milagro.

Tófol ¿No me comprendes?

M. Ant. (Haciéndose la interesante.) Ni quiero.

Tófol Permita Dios que... te canses
bien pronto de estar soltera
pa casarnos cuanto antes.

M. Ant. ¡Tonto!... (Gustándole lo que dice Tófol.)

Tófol (Rozando su hombro con el de María Antonia.)
Sólo de pensarlo
me están dando ya... calambres.

M. Ant. Date friegas, que hay pa rato.
(Queriendo cortar la conversación y volviendo al lado de Filomena y Milagro.)

Tófol Tú quieres desesperarme.
(Siguiéndola y poniéndose á su lado.)

Fil. (Continuando la conversación que tiene en voz baja con Milagro.)
Consiliar no puedo el sueño
m'entra un malestar tan grande
que me asusta, pues parese
que la vida se me escape.

Mil. Debilidad.

Tófol (Ademán de comer.)
Hasen falta
buenas magras, mucho lastre.

M. Ant. Come sin miedo.

Fil. ¿Y las ganas?

Tófol Has un esfuerso, ¡puñales!
tripas llevan pies... pues duro;
tomas pa desayunarte
ocho, nueve ó dies chuletas
asás y que sean grandes;
las arremojas con un
porrón de vino de *Cuarte*
y arreglá hasta medio día.
Pa comer, si tienes hambre,
una gallina y un pollo
bien fritico con tomate.

M. Ant. Después te traerá Teresa
un pichón.

Fil. No, no te canses.

M. Ant. Chito. (Imponiéndole silencio.)

Fil. No lo tomaré.

M. Ant. Tú harás lo que yo te mande.
(Continúan la conversación en voz baja.)

ESCENA II

LOS MISMOS y CHOCHÍM, por la izquierda, que sale hablando, y dice señalando á casa de Filomena

Cho. Aquí debe estar; no he visto
Secretario tan maulón,
estoy tragando más bilis...
Mil. Estarás mucho mejor.
M. Ant. Acuéstate.
Fil. No me acuesto.
Cho. Va á llevar un revolcón.
Con licencia. (Entrando en casa.)
M. Ant. ¿Quién?
Tófol Tu padre.
Cho. Tampoco está. ¡Vive Dios,
que me las paga, por estas!
M. Ant. ¿Qué tiene tan renegón?
Mil. ¿A quién busca?
Cho. Al Secretario.
M. Ant. ¿Y lo busca aquí?
Cho. (Haciendo un mutis.) Me voy
á extender su sesantía.
Tófol ¡Bravo!
M. Ant. (A Tófol.)
¿A ti qué?...
(Deteniendo á Chochím, que se pone á escuchar á Tófol.)
Tófol Es lo mejor.
El que muda Dios le ayuda
si va... con mala intensión.
M. Ant. Pues como él difísilmente
encontrará...
Cho. ¡Y tiés valor!...
M. Ant. Es muy listo.
Cho. Que lo sea.
M. Ant. Y honrao.
Cho. La destitusión.
M. Ant. Y lo pierde.
Cho. Que se muera
de hambre.
Tófol Muy bien; sí, señor;
has mal y no mires á
quien.

M. Ant. Tú callas.
Mil. (Le aplastó.)
Fil. ¿Trae notisias para mí?
Cho. Ninguna; mi mal humor
es que ignoro si las hay,
porque el maldito *churrón*
lleva la correspondensia
munisipal. Lo peor
es que no puedo encontrarlo;
tanta insubordinación
cortaré con mano fuerte,
pues tengo puños.
M. Ant. (¡Adiós!)
Cho. Mañana estarán cesantes
jues, alguasil, regidor,
el churro, cartero y guardas,
mi persona será tóo.
Tófol Paresérá Juan Palomo.
Cho. Y tú un animal. ¡Simplón!
Tófol ¡Me caso en l'olla!
Cho. A callar,
ó te pongo bosal.
Tófol ¡Oy!
Cho. Juro que seré intronchable,
irresoluto, mandón;
palo al burro blanco y negro,
soy Alcalde ú no lo soy.
Tófol Yo, *siudadana* ¿está sordo?
(Con importancia.)
Cho. ¿Qué es eso?... (Sin entenderlo.)
M. Ant. Hagan el favor,
que á Filomena le duele
la cabesa.
Cho. Tié rasón.
Cada mochuelo á su olivo.
Mil. Que te mejores.
Fil. Adiós.
Cho. Ya sabes que como Alcalde
y como persona soy
de los que están á tu lao. (Sale de la casa.)
(Salen de la casa según indica el diálogo.)
Fil. Grasias.
M. Ant. Que t'alivies.
Tófol (A Filomena.) Yo,
cuando triunfe, *siudadana*,
he de ser tu defensor.

M. Ant. Más tarde vendrá Teresa.
Fil. No la mandes, déjalo.
M. Ant. ¿Por qué?
Fil. Porque no hase falta.
Mil. Qué impertinente estás hoy.
Cho. Estará en casa Bacara.
¿Por qué no vas?
(A Tófol, que al salir de casa Filomena se para á hablar con él.)
Tófol (Al hacer mutis, señalando segunda izquierda.)
Mírelo.
Mil. Nosotras vamos pa casa.
M. Ant. ¿Va usté á tardar mucho?
(Filomena hace mutis á su cuarto.)
No.
(Vanse primera izquierda Milagro y María Antonia. Va obscureciendo poco á poco)

ESCENA III

CHOCHÍM, TÓFOL y MAURICIO, por la segunda izquierda

Maur. Señor Alcalde, me alegro
de encontrarle aquí, en las eras.
Cho. Hombre, lo que usted merese
son sinco años de cadena.
Maur. No perdamos tiempo y oiga,
que traigo mu malas nuevas.
Tófol ¿Se ha armao la revolusión?
Maur. No interrumpas tanimientras
yo no acabe.
Tófol Tira alante.
Cho. ¿Qué pasa?
Maur. ¡Cosas mu serias!
Doce miñones y un cabo
han venío de Valencia
con Bertomeu.
Cho. ¡Dose números!
Maur. Vienen con orden expresa
de capturar al rodero.
Tófol ¡Adiós! ¡Pobre Filomena!
Cho. Vámonos á la alcaldía.
Cuando los miñones vengan
y se pongan á mis órdenes,
yo veré de qué manera...

Maur. Es que usted ya no es alcalde.
Cho. ¿Que yo no soy?... ¡Santa Tecla!
Maur. Bertomeu trae el nombramiento
pa el hijo de la Serena;
me lo ha enseñao.
Tófol ¡Ché, qué plancha!
Cho. Yo le rompo la cabesa.
Pues al Roder no lo cogen,
va de potensia á potensia.
Hay que ver á Pelegrí.
Maur. Ya vengo de hablale.
Tófol ¡Aprieta!
Maur. Le ha trastornao la noticia.
Cho. ¿Que está por aquí?
Maur. Muy cerca,
á cien pasos.
Tófol (¡Caracoles!)
Maur. Detrás de las garroferas...
Ya le he dicho que esta noche
le daré la papeleta,
el pasaporte, y que escurra
el bulto; pero se empeña
en bajar á despedirse
de esa infeliz.
Cho. ¿Quién le niega
ese consuelo? tal ves
en su vida no la vea.
Maur. Pues aprovechar la noche
que los peligros aumentan.
Cho. Quitarme la vara...
(Vase primera izquierda.)
Tófol Vamos.
(No nos haga alguna hecha.)
Maur. (Deteniendo á Tófol le dice con reserva.)
En Jerez s'han pronunciao
las tropas.
Tófol (Con alegría.) Notisia fresca.
Maur. ¡So torpe!
Tófol ¡Me caso en l'olla!
Maur. Te lo digo con reserva.
Tófol ¿Y nosotros qué esperamos?
Maur. La consigna; mosqueruela.
Tófol ¿*Siudadana*?
Maur. ¡Libertad;
ese grito!
Tófol ¿Y cuándo llega?

Maur. Si la cosa se confirma,
los opresores, *requiescat.*
(Vanse primera izquierda.)

ESCENA ULTIMA

FILOMENA, PELEGRÍ, BERTOMEU, ocho MIÑONES y gente de pueblo con picos, palas, etc.

Música

Fil. (Por la derecha con un velón encendido que deja sobre la mesa.)
Por más que lucho por descansar
siento un'angustia y un malestar
que vivir me hase desasoná.
Parece que me anuncian
desdichas y pesar;
y mis ojos se inundan
al ver mi soledad.
(Arrodillándose ante el retablo.)
Madre amcrosa, que venga aquí,
ten generosa, piedad de mí.
Haz que tranquila
pueda vivir,
guarda la vida
de Pelegrí.

Pel. (Sale tercera izquierda mirando recelosamente, entrando en casa de Filomena, después de abrir con una llave que saca de la faja.)
¡Rulleta mía!

Fil. (Levantándose y abrazándole.)
¡Bien de mi amor!
¡ay, qué alegría,
qué feliz soy!
Cierra la puerta,
no alces la voz.
Que te hayan visto
temiendo estoy.
(Pelegrí cierra.)

Pel. Ni t'apenes ni padescas, Filomena,
mientras buscan por los montes al Roder
y persiguen hoy mis pasos engañosos,
en tus brazos prisionero he de caer.

Fil. Vida de mi vida,
vuélvelo á decir.

Pel. A tu lao, Rulleta,
soy el más feliz.

Fil. Si perdiera por desgracia tu cariño
al privarme hoy los arrullos del querer,
de tristeza y de pesar me moriría,
que mi vida ya sin ti, vida no es.

Pel. Gitanilla mía
vuélvelo á decir.

Fil. A tu lao dichosa
soy la más feliz.

Pel. Deja que esos ojos
contemple yo así.
que al sol le robaron
la luz y el calor.
Deja que yo beba
suspiros que á mí
hoy tu pecho envía
cual prenda d'amor.

Fil. El alma, ¡bien mío!
se va tras de ti;
resuena tu acento
en mi corazón,
como dulce música
que dentro de mí
fortalece el alma
y me da valor.

Pel. Tus radiantes ojos
fíjalos en mí,
aunque yo me abrase
su fuego al sentir.

Fil. En quererte siempre
cifré yo mi anhelo,
y sé que el amarte
causa mi tormento.

(Salen por tercera izquierda ocho Miñones con el armamento propio de éstos y dos hombres del pueblo con piquetas y palancas, acompañados por Bertomeu, que los distribuye, dejando cuatro Miñones en la puerta de la casa, otros dos y los hombres del pueblo en la ventana del foro y los dos restantes en la lateral derecha.)

Pel. Contemplándote olvidaba
del traidor la tiranía;

cuando vengo para darte
el adiós de despedida.

Fil. Maldita suerte negra
de mi destino,
maldito quien me priva
de tu cariño.
Maldito el inhumano
que aborrecí,
maldita la hora sea
que yo nací.
(Al terminar el cantable Bertomeu llama en la puerta.)

Recitado

Fil. Llaman.

Bert. Abrid. (Con autoridad.)

Pel. ¡Maldisión!

Bert. Si os resistís...

Fil. (¡Estoy muerta!)

Bert. Echaré abajo la puerta.

Fil. ¡Bertomeu! No hay salvasión.
(Los miñones golpean las puertas con las carabinas.)

Pel. ¡Perdidos somos!
(Después de mirar puertas y ventana.)

Fil. ¡Dios mío!

Pel. Cual fiera me están cazando.
Moriré, pero matando;
correrá de sangre un río.
(Coge el trabuco que dejó al entrar sobre la mesa; Filomena se apodera del cuchillo de Pelegrí, y que éste lleva en la faja y se aprestan á la defensa)

Bert. (A los miñones que siguen golpeando.)
Empujar, que va cediendo.
(Ceden las puertas.)
Adentro. (A los miñones.)

Pel. (A Filomena.) Echate p'atrás.

Bert. ¡Entrégate, Barrabás! (A Pelegrí.)

Pel. Al que se aserque lo ensiendo.

Miñón 1.º ¡Alto! (Saliendo por lateral derecha.)
(Pelegrí se revuelve para hacerle frente, y en este momento los miñones que están á su izquierda, amárranle y quitan el trabuco. La ventana se ha abierto durante todo esto.)

Fil. ¡Traidor! (A Bertomeu.)

Pel. (Al verse amarrao.) ¡Cruel destino!

Fil. Pelegrí... (Creciendo en desesperación.)

Pel. (Resignándose) Lo quiso el sielo.
Véngame. (A Filomena.)

Bert. (Con mofa.) Vaya un consuelo.
Tú lo has querido. (A Filomena.)

Fil. ¡Asesino!
¡Piedad, compasión, clemensia!
(A los miñones y por Pelegrí.)

Bert. ¿Piedad pides, para quién?

Pel. Matarme pronto. (Con desaliento)

Bert. (Burlándose.) Vas bien;
matarte aquí, ¡qué inosensia!
Vamos, que el verdugo espera.
(Filomena desesperada al oir esto último que dice Bertomeu y después de recapacitar breves instantes, cual si le acometiera el recuerdo de lo que dijo éste de que Pelegrí subiría al cadalso, y tomando una resolución extrema le da una puñalada á Pelegrí diciéndole:)

Fil. Perdona á la que te adora.

Pel. (Cayendo desfallecido sobre el hombro de ésta.)
Me muero.
(Filomena lo abraza reteniéndole contra su pecho.)

Bert. (Horrorizado.) ¿Qué has hecho, fiera?

Fil. (Abriendo los brazos y dejando caer á Pelegrí muerto á los pies de Bertomeu.)
¡Llevadlo al verdugo ahora!
(Presa del mayor espanto y desconsuelo, llora con llanto nervioso hasta que prorrumpe en amargo llanto y cae desplomada sobre el cuerpo de Pelegrí. Los demás personajes demostrarán unos el espanto que les ha producido la escena que acaban de ver y otros sor presa. Cuídese mucho este final que queda encomendado al criterio y talento de los directores de escena. Durante todo esto cae lentamente el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBSERVACIONES

El número 2.º de la obra, que es el Coro de niños, en donde haya dificultad de encontrarlos puede suprimirse, intercalando el siguiente diálogo, al salir Teresa, dirá:

Ter. Ya vienen á saludarle.
Tófol (A María Antonia.)
(A la tarde son las dansas.)
Cho. Pues de buen humor estamos.
Tófol (¿Quiés que bailemos?
(Siguiendo la conversación con María Antonia y acercándose mucho.)
M. Ant. (Rechazándole muy poco.) ¡Aparta!
Ter. (Al ver á Mauricio que llega con el Coro general.)
(¡Ay Maurisio de mi vida,
me has hecho muy desgrasiada!)
Voces (Dentro) ¡Viva el señor alcalde! ¡Que hable!
Sí, sí, que hable. (Entrando el Coro general, á cuyo frente viene Mauricio. Gran animación etc., etc.)

Enlazan lo anterior con el diálogo que empieza después de donde dice «Hablado».

José Santamarta.

GRACIAS

Muchas son las que he de dar, y á todos. A la señorita Rivas, porque hizo una Filomena sintiendo el papel y cantándolo como pocas. A la Ramitos, porque estuvo saladísima. A la Irurzun, porque en dos ensayos creó una Teresa enamoradiza y juncal, que nadie (debido al poco tiempo que tuvo para ensayar) hubiera sido capaz de crear; pues por diferencias surgidas entre la Sra. Nacher, que era la encargada de este papel, y la empresa, dos días antes del estreno se despidió esta señora.

A la señorita Caballero, que hizo una Marquesa tan mona que el socialista más acérrimo hubiera querido ser Marqués. Al Sr. Hernández, digno Director de la compañía, que por circunstancias especiales tuvo que encargarse del papel de EL RODER (que es un barítono como una casa), y que cantó é hizo á las mil maravillas, ni sé como darle las gracias.

Para el Sr. Codorniú, artista de corazon, quisiera que fuera muy grande mi elocuencia para decirle todo lo que siento, pero sólo sé decir que estuvo mejor que nunca pude soñar.

A Salvador sólo he de decirle (como paisano): *¡Ché, mol bé, no has pogut estar millor!*

A Cea, que así se cumple.

Y ahora, haciendo punto y aparte, he de dárselas

muy efusivas á Más, que tuvo que encargarse del papel de Mauricio de repente, por haber dejado de pertenecer Cea á la compañía.

A Ripoll, que encarnó tan bien en su papel que desde las primeras escenas se hizo antipático; siendo él personalmente todo lo contrario.

A Julio Valls, ¿qué le diré? estuvo tan bien en su papel, que se hizo tan simpático al público, que sintieron su muerte.

¡Che, Tramús molt be!

Hidalgo, muy bien, algunas veces me hiciste tartamudear.

Al maestro concertador que puso la obra, gracias también, y ya le molestaré en otra.

A Osma, Vega, González y Coro general, todos bien, muy bien.

Noel (chico), tú muy bien.

Y para Calvo y Noel, apuntadores, diré que así se cumple, bravo chicos, bien, muy bien.

Conque lo dicho, gracias, mil gracias y hasta otra, ó séase hasta después.

El Autor

Precio: UNA peseta